

EL  
**DON**  
DEL  
ESPIRÍTU  
SANTO

Y SU PODER EN LA IGLESIA

Gary S. Shogren

**Editorial CLIE**  
[www.clie.es](http://www.clie.es)



**EDITORIAL CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECÀVALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>



© 2023 por Gary S. Shogren

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2023 por Editorial CLIE. Todos los derechos reservados.

---

**EL DON DEL ESPÍRITU SANTO Y SU PODER EN LA IGLESIA**  
ENSAYOS DE INVESTIGACIÓN EXEGÉTICA, TEOLÓGICA E HISTÓRICA  
ISBN: 978-84-17620-70-7  
Depósito legal: B 14579-2023  
Teología cristiana / Neumatología  
REL067090

---

*Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America*

## Acerca del autor

**Gary S. Shogren** es doctor en Exégesis del Nuevo Testamento por el Kings College, de la Aberdeen University; Master en Divinidades y en Nuevo Testamento por el Biblical Theological Seminary; B. S. en Biblia y Estudios Pastorales, Philadelphia College of Bible. Ordenado como pastor bautista, ejerció el pastorado en Penacook Bible Church. Posteriormente fue profesor de Nuevo Testamento en el Conservative Baptist Seminary of the East y el Biblical Theological Seminary en los Estados Unidos. Desde 1998 es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario ESEPA, en San José, Costa Rica. Sirve como editor de la Biblia para Asociados Wycliffe. Es autor de numerosos libros en inglés y español entre los que destacan sus comentarios a Romanos, 1 Corintios, y 1 y 2 Tesalonicenses, y también libros prácticos como *¡Témpano a la vista!: Cuando los obreros de Dios chocan con la fría y dura realidad.*



## DEDICATORIA

Con gratitud a la Dra. Ruth B. Edwards, Universidad de Aberdeen, Escocia.

Por ser mi mentora durante mi trabajo doctoral, y por demostrar la verdad profética y apostólica de que Dios ha derramado su Espíritu sobre todos los hijos y todas las hijas de su familia.

Sucedirá que en los últimos días –dice Dios–,  
derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.

Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán,  
tendrán visiones los jóvenes  
y sueños los ancianos.

En esos días derramaré mi Espíritu  
aun sobre mis siervos y mis siervas,  
y profetizarán.

Hechos 2:17-18



El siguiente material fue usado con permiso de los titulares de los derechos de autor:

Capítulo 8, “¿Nos sanará Dios? Una reevaluación de Santiago 5:14-16a” originalmente fue publicado como “Will God Heal Us? A re-examination of James 5:14” por *Evangelical Quarterly* 61 (1989): 99-108. Los derechos de autor pertenecen al autor.

Capítulo 10, “La profecía cristiana y el canon en el siglo II: una respuesta a B. B. Warfield”, fue originalmente publicado como “Christian Prophecy and Canon in the Second Century: A response to B. B. Warfield” por *Journal of the Evangelical Theological Society* 40/4 (December 1997): 609-26. Impreso con permiso del editor.

Capítulo 12, “1 Cor 13:8-12 en la exégesis patristica: ¿cómo vendría el ‘perfecto’?” fue originalmente publicado como “1 Cor 13:8-12 in Patristic Exegesis: How did they suppose the ‘the perfect’ would come?” por *Journal of Pentecostal Theology* (Sheffield) 15 (1999): 97-119. Impreso con permiso del editor.

Capítulo 14, “Los ‘ultracarismáticos’ de Corinto y los pentecostales de América Latina como la religión de los marginados” fue originalmente publicado como “The ‘Ultracharismatics’ of Corinth and the Pentecostals of Latin America as the religion of the disaffected” por *Tyndale Bulletin* 56.2 (2005): 91-110. Impreso con permiso del editor.

Algunos capítulos son de Gary S. Shogren, *Primera de Corintios: un comentario exegético-pastoral* (Barcelona: Clie, 2021): capítulo 2, “El bautismo y la llenura del Espíritu Santo”; capítulo 3, “Hablar en lenguas y profetizar: ¿qué son?”; capítulo 4, “Exposición de 1 Corintios 13:8b-13”; capítulo 5, “¿Realmente ‘ningún ojo no ha visto’? o, ¿el Espíritu ya nos

ha abierto los ojos?"; capítulo 9, "El templo del Espíritu Santo en 1 Corintios 3:16-17 y 6:19". Impreso con permiso del editor.

Apéndice: Craig Keener, "Una reseña de John MacArthur, *Fuego Extraño: el peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa*" es de *Strangers to Fire: When Tradition Trumps Scriptures* (2014; Empowered Life Academic-Harrison House Publishers); traducido e impreso con permiso del autor, Craig Keener, y del titular de los derechos de autor, The Foundation for Pentecostal Scholarship, Inc. (tffps.org).

Mi agradecimiento a todos los editores por su amable permiso de reeditar estos materiales.

Gracias a Rubén Cardona S., por su labor en la traducción de este libro.

Citas del Nuevo Testamento Griego son de *Novum Testamentum Graece*, Nestle-Aland, 28va ed. © 2012 Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.

Si no decimos lo contrario, los textos bíblicos son de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional (NVI), usada con permiso.

Otras citas son de *Santa Biblia* Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados (NTV); *Santa Biblia* Reina Valera Revisada, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina (RV 60), usada con permiso; *Dios Habla Hoy*, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1994 (DHH), usada con permiso; *Santa Biblia* Reina Valera Contemporánea, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1994 (RVC), usada con permiso; *Santa Biblia La Biblia de las Américas*, © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation, usada con permiso (LBLA).

Citas de la literatura judía son de A. Díez Macho, ed., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 6 tomos (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984-2011); Carlos del Valle, ed., *La Misná*, BEB 98 (2da ed.; Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997); Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán* (5ta ed.; Madrid: Trotta, 2000); José-María Triviño, *Obras completas de Filón de Alejandría*, 5 tomos (Buenos Aires: Catedrático de la Universidad Nacional de La Plata, 1976); Jacob Neusner, *The Babylonian Talmud: a translation and commentary*, 22 tomos (Peabody, MA: Hendrickson, 2005, 2011).



## Índice

Abreviaturas.....	13
Prólogo por Robert Menzies.....	19
Introducción.....	23

### **El Espíritu de Dios en textos escogidos del Nuevo Testamento**

1. El Espíritu Santo. El don escatológico de Dios.....	43
2. El bautismo y la llenura del Espíritu Santo.....	73
3. Hablar en lenguas y profetizar: ¿qué son?.....	79
4. Exposición de 1 Corintios 13:8b-13.....	97
5. ¿Realmente “ningún ojo no ha visto”? o, ¿el Espíritu ya nos ha abierto los ojos?.....	105
6. “La letra mata y el Espíritu vivifica”.....	113
7. ¿Los apóstoles siempre obedecieron el Espíritu Santo en Hechos? Algunos casos.....	129
8. ¿Nos sanará Dios? Una reevaluación de Santiago 5:14-16a.....	141
9. El templo del Espíritu Santo en 1 Corintios 3:16-17 y 6:19.....	155

### **El Espíritu en la iglesia patristica**

10. La profecía cristiana y el canon en el siglo II: una respuesta a B. B. Warfield.....	165
11. El don de lenguas en la iglesia del siglo II: una respuesta a Cleon Rogers.....	193
12. 1 Corintios 13:8-12 en la exégesis patristica: ¿cómo vendría “lo perfecto”?.....	209

## **El Espíritu en la iglesia de América Latina**

- 13. El sacerdocio universal de todos los creyentes.....245
- 14. Los ‘ultracarismáticos’ de Corinto y los pentecostales de América Latina como la religión de los marginados.....265
- 15. La iglesia del ‘Bastón de la palabra’: cómo el control del micrófono reemplaza la obra del Espíritu en el culto .....287

## **Apéndice**

CRAIG KEENER: “Una reseña a *Fuego extraño: el peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa*, de John MacArthur”....309

## ABREVIATURAS

### *Biblia:*

Génesis	Gn	Eclesiastés	Ecl
Éxodo	Éx	Cantares	Ct
Levítico	Lv	Isaías	Is
Números	Nm	Jeremías	Jr
Deuteronomio	Dt	Lamentaciones	Lam
Josué	Jos	Ezequiel	Ez
Jueces	Jc	Daniel	Dn
Rut	Rt	Oseas	Os
1 Samuel	1 S	Joel	Jl
2 Samuel	2 S	Amós	Am
1 Reyes	1 R	Abdías	Abd
2 Reyes	2 R	Jonás	Jon
1 Crónicas	1 Cr	Miqueas	Mi
2 Crónicas	2 Cr	Nahúm	Na
Esdras	Esd	Habacuc	Hab
Nehemías	Neh	Sofonías	So
Ester	Est	Hageo	Hag
Job	Job	Zacarías	Za
Salmos	Sal	Malaquías	Ml
Proverbios	Prov		
Mateo	Mt	Hechos	Hch
Marcos	Mc	Romanos	Rm
Lucas	Lc	1 Corintios	1 Cor
Juan	Jn	2 Corintios	2 Cor

Gálatas	Gá	2 Pedro	2 P
Efesios	Ef	1 Juan	1 Jn
Filipenses	Flp	2 Juan	2 Jn
Colosenses	Col	3 Juan	3 Jn
1 Tesalonicenses	1 Ts	Judas	Jd
2 Tesalonicenses	2 Ts	Apocalipsis	Ap
1 Timoteo	1 Tm	Tobías o Tobit	Tob
2 Timoteo	2 Tm	Judit	Jud
Tito	Tt	Sabiduría de Salomón	Sab
Filemón	Flm	Eclesiástico, Sirácida	Eclo
Hebreos	Hb	Baruc	Bar
Santiago	St	1 Macabeos	1 Mac
1 Pedro	1 P	2 Macabeos	2 Mac

*Otra literatura antigua:*

<i>T. Aser</i>	<i>Testamento de Aser, versión Díez Macho</i>
<i>T. Jud.</i>	<i>Testamento de Judá, versión Díez Macho</i>
1QH <sup>a</sup>	Hodayot <sup>a</sup>
1QpHab	Peshar Habacuc
<i>IQS</i>	<i>Regla de la Comunidad</i>
1QSb	Regla de las Bendiciones
4Q504 Frags.	4Q Palabras de los Luceros <sup>a</sup>
CD	Documento de Damasco

**Fuentes modernas:**

<i>AB</i>	<i>Anchor Bible</i>
<i>ABD</i>	<i>Anchor Bible Dictionary (también llamado Anchor Yale Bible Dictionary)</i>
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture
ACW	Ancient Christian Writers. 1946-
AGJU	Arbeiten zur Geschichte des antiken Judentums und des Urchristentums
AnBib	Analecta Biblica
<i>ANF</i>	<i>Ante-Nicene Fathers</i> . Editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 1885-1887. 10 tomos. Repr. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1994.
ANTC	Abingdon New Testament Commentary
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BCG	Biblioteca Clásica Gredos

ABREVIATURAS

BEB	Biblioteca de Estudios Bíblicos
BEC	Baker Exegetical Commentary
BJ	Biblia de Jerusalén
BNCT	Black's New Testament Commentaries
<i>BSac</i>	<i>Biblioteca Sacra</i>
<i>CBC</i>	<i>Comentario Bíblico Contemporáneo</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
CETGNT	Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento
DHH	Dios Habla Hoy
<i>DTNT</i>	<i>Diccionario Teológico del Nuevo Testamento</i>
EKKNT	Evangelisch-katholischer Kommentar zum Neuen Testament
<i>EQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
<i>ExpTim</i>	<i>Expository Times</i>
FC	Fathers of the Church. Washington, D.C., 1947
GCS	Die griechische christliche Schriftsteller der ersten [drei] Jahrhunderte
HTKNT	Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament
HUT	Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie
ICC	International Critical Commentary
IBC	Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching
<i>JAAR</i>	<i>Journal of the American Academy of Religion</i>
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
<i>JECS</i>	<i>Journal of Early Christian Studies</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
JPTSS	Journal of Pentecostal Theology Supplement Series
<i>JSNT</i>	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
JSNTSS	Journal for the Study of the New Testament: Supplement Series
JTS	<i>Journal of Theological Studies</i>
<i>LBLA</i>	<i>La Biblia de las Américas</i>
LSJ	Liddell, H. G., R. Scott, H. S. Jones, <i>A Greek-English Lexicon</i> . 9va ed. with revised supplement. Oxford, 1996.
LXX	Septuagint ( <i>Göttingen Septuagint</i> , 67 tomos, 1931-)
NCITG	El Nuevo Comentario Internacional al Testamento Griego
NIGTC	New International Greek Testament Commentary
NAPSPMS	North American Patristic Society, Patristic Monograph Series

NA <sup>27</sup>	<i>Novum Testamentum Graece</i> , Nestle-Aland, 27ma ed.
NA <sup>28</sup>	<i>Novum Testamentum Graece</i> , Nestle-Aland, 28va ed.
NovT	<i>Novum Testamentum</i>
NovTSup	Novum Testamentum Supplement Series
NPNF <sup>1</sup>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 1. Editado por Philip Schaff. 1886-1889 14 tomos. Repr. Peabody, MA: Hendrickson, 1994
NPNF <sup>2</sup>	<i>Nicene and Post-Nicene Fathers</i> , Series 2. Editado por Philip Schaff. 1886-1889 14 tomos. Repr. Peabody, MA: Hendrickson, 1996
NTS	<i>New Testament Studies</i>
NTV	Nueva Traducción Viviente
NVI	Nueva Versión Internacional
PG	Patrologia graeca (= Patrologiae cursus completus: Series graeca). Editado por J.-P. Migne. 162 tomos. París, 1857-1886
PL	Patrología latina (= Patrologiae cursus completus: Series latina). Editado por J.-P. Migne. 217 tomos. París, 1844-1864.
RNT	Regensburger Neues Testament
RV 1909	Reina Valera 1909
RV 60	Reina Valera Revisada, 1960
RVA	Reina Valera Actualizada
RVC	Reina Valera Contemporánea
SB	Sources bibliques
SC	Sources chrétiennes. París: Cerf, 1943
SecCent	<i>Second Century</i>
SNTW	Studies of the New Testament World
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i> . Editado por G. Kittel y G. Friedrich. Traducido por G. W. Bromiley. 10 tomos. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976
TLG	<i>Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works</i> . Editado por L. Berkowitz y K. A. Squitier. 3ra ed. Oxford, 1990
TM	Texto Masorético
TS	<i>Theological Studies</i>
TynBul	<i>Tyndale Bulletin</i>
VP	Versión Popular (ver Dios Habla Hoy)
WA	Weimarer Ausgabe (Obras de Martín Lutero)

ABBREVIATURAS

WBC	Word Biblical Commentary
<i>WTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZECNT	Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament
<i>ZKG</i>	<i>Zeitschrift für Kirchengeschichte</i>



## PRÓLOGO

Conocí a Gary Shogren en el otoño de 1985 en Aberdeen, Escocia. Yo acababa de llegar a la Universidad de Aberdeen para comenzar mis estudios de doctorado en Nuevo Testamento. Gary era un veterano que estaba terminando su tesis doctoral. Recuerdo vivamente mi primer día en el campus y mis recelos. ¿Estaba yo preparado para este nivel de estudios académicos? ¿Encajaría en este grupo de eruditos?

Uno de los primeros compañeros que conocí fue Gary. Su cálida sonrisa, su humor contagioso y sus modales amables me hicieron sentir como en casa al instante. Cuando hablé con Gary, sentí que yo estaba en el lugar correcto. Dios utilizó a este buen hermano, junto con otros, para confirmarme que realmente había oído ‘Su’ voz.

Ahora, casi cuarenta años después, tengo la alegría de escribir este prólogo para el excelente libro del Dr. Gary Shogren. He tenido un contacto limitado con Gary desde aquellos primeros días en Aberdeen. Él se hizo misionero en América Latina. Yo me fui a China. Sin embargo, creo firmemente que este libro es un reflejo auténtico de la vida y el ministerio de Gary. Digo esto, porque esta colección de ensayos sobre el Espíritu Santo está marcada por cualidades que vi en Gary hace tantos años.

En primer lugar, este libro está repleto de ricas ideas extraídas de un asombroso conocimiento de la Biblia y de la historia de la iglesia. El capítulo inicial, “El Espíritu Santo como don escatológico de Dios”, es un gran ejemplo de hábil exégesis expresada con claridad y convicción. En este capítulo Gary desentraña la riqueza de la comprensión del Nuevo Pacto de la obra del Espíritu Santo llevando al lector en un viaje estimulante a través de la Biblia. También recurre a un rico conocimiento de la historia de la iglesia. Su capítulo sobre “El sacerdocio universal de todos los creyentes” vale por sí solo el precio del libro. Con acertadas citas de

Lutero, Calvino y Wesley, Gary revela lo que esta importante doctrina significa para la iglesia contemporánea, particularmente para la iglesia en América Latina.

En segundo lugar, este libro tiene un fuerte tono pastoral. No pude evitar recordar mis anteriores encuentros con Gary mientras leía. Una cualidad notable y edificante impregna el análisis y la aplicación. Me sentí especialmente motivado y alentado por su descripción de las auténticas reuniones de culto apostólico y, más concretamente, por su llamamiento a que nuestras iglesias expresen más plenamente la realidad de que “en Cristo” somos un reino de sacerdotes.

Por último, este libro es inmensamente creativo y está lleno de un rico humor. Esto también es un reflejo de la persona que conocí durante nuestros días juntos en la Universidad de Aberdeen. Gary era ingenioso y divertido. También era un pensador creativo que poseía una vívida imaginación. Está claro que sigue siendo todo eso. Me encantan los numerosos ejemplos, evocadores y a menudo humorísticos, que Gary utiliza para iluminar su mensaje. Desde un “bastón de la palabra” hasta viajes en el tiempo, desde pirámides y obeliscos hasta un concertista de piano al que empujan fuera del escenario, la obra está salpicada de ilustraciones memorables y apasionantes. En resumen, este libro es rico en contenido, edificante en tono y un placer de lectura.

Estoy encantado, pero no sorprendido, de que este libro haya sido escrito en español. La dedicación y los dones que permitieron a Gary sobresalir en sus estudios de doctorado, sin duda ayudaron a Gary a abrazar otro idioma, cultura y gente. Creo que la ubicación de Gary en América Latina también le ha animado a estudiar y escribir sobre el Espíritu Santo. En vista del crecimiento fenomenal de la iglesia evangélica en esa región en los últimos treinta años, particularmente el ala pentecostal, es maravilloso ver los dones académicos de Gary enfocados en este tema. Aunque no estoy totalmente de acuerdo con Gary –soy un pentecostal clásico, Gary no lo es– me beneficié enormemente de la lectura de este, su último libro. Gary es un hermano cristiano maravilloso, un misionero dedicado y un erudito excepcionalmente dotado. Recomiendo encarecidamente este libro a todos los que deseen comprender y experimentar más profundamente la obra del Espíritu Santo.

Después de leer este libro, me acordé de las palabras que el Dr. Russell Spittler compartió conmigo. El Dr. Spittler, que falleció recientemente, fue un líder pentecostal y el ex rector del Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California. El Dr. Spittler me dijo una vez: “La primera teología

## PRÓLOGO

sistemática verdaderamente pentecostal se escribirá en español y no tendrá notas a pie de página”. El libro de Gary me anima a pensar que el Dr. Spittler tenía razón a medias. La primera teología sistemática verdaderamente pentecostal se escribirá en español, pero tendrá muchas notas a pie de página; y no pocas harán referencia a *El don del Espíritu Santo*.

**Robert Menzies, Ph.D, Universidad de Aberdeen.**

Ha vivido y servido en China durante la mayor parte de las tres últimas décadas. Es Director del Asian Center for Pentecostal Theology ([www.pentecost.asia](http://www.pentecost.asia)) y autor de varios libros sobre el Espíritu Santo.



# INTRODUCCIÓN

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA

*Del Credo de Nicea-Constantinopla, suscrito en la Iglesia de Santa Irene*

Menguada por la Mezquita Azul y opacada por la gran Iglesia de Santa Sofía, la Iglesia de Santa Irene (“Santa Paz”) no recibe una segunda mirada por parte de los millones de turistas en Estambul. De hecho, incluso no estaba abierta para los visitantes durante mis visitas a la ciudad. Cuando me decepcionó por segunda vez por el letrero de CERRADO, y calculando que podría no tener más oportunidad de ir, decidí que estaba justificado entrar a escondidas, por un minuto. Después de todo, fue en ese lugar donde se reunió el (Primer) Concilio de Constantinopla en 381 d. C., que hizo una proclamación resonante acerca del Espíritu Santo, una que aún se afirma hoy.<sup>1</sup>

Allí, los padres de la iglesia decidieron que necesitaban expandir el decreto niceno original de 325: algunos habían encontrado dentro de su abrupto “y (creemos) en el Espíritu Santo” la maniobra que necesitaban para rechazar la deidad eterna del Espíritu. Constantinopla quería asegurarse de que todos los cristianos, de todas partes, supieran que el Espíritu es una persona, que él es Señor, que, junto con el Padre y el Hijo, él es el único Dios, en resumen, ¡que ningún cristiano sano dejaría a un lado al Espíritu Santo!<sup>2</sup> Ellos se decidieron por la siguiente formulación:

<sup>1</sup> Como muchas iglesias antiguas, Santa Irene ha sido nivelada, reconstruida y reutilizada una y otra vez; el edificio en sí no es del siglo IV, pero es el *lugar sagrado* de Santa Irene.

<sup>2</sup> Una razón para Constantinopla era ocuparse del continuo rechazo de la trinidad en el semi-arrianista macedonianismo (también llamados los pneumatómacos): el

Y creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre  
que con el Padre y el Hijo recibe una misma  
adoración y gloria,  
que habló por los profetas.

Esta es la única declaración del credo sobre el Espíritu Santo que es aceptada formalmente hoy por la gran mayoría de cristianos en el mundo, incluyendo la mayoría de los cristianos evangélicos.<sup>3</sup>

En esta colección de ensayos nos enfocaremos en ciertas verdades bíblicas sobre el Espíritu. Pero antes de empezar, distanciémonos de dos acercamientos extremos de su persona y obra.

## **“EL VIENTO SOPLA POR DONDE QUIERE”, SÍ, PERO ¿REALMENTE LO OÍMOS SILBAR?**

La mayoría de las definiciones del evangelicalismo incluyen que somos cristocéntricos. Tan esencial como eso suena, agreguémosle que, no puede existir sano predicador de Cristo que no sea al mismo tiempo un predicador del Dios trino, y, por tanto, un heraldo del Espíritu Santo y sus obras. Un milenio y medio ha pasado desde Santa Irene, y por triste que sea, es aún necesario señalar esto. Por ejemplo, Francis Chan, más conocido por su libro *Loco Amor*, se había sentido presionado para publicar *El Dios olvidado: como revertir nuestra trágica desatención al Espíritu Santo*.<sup>4</sup> El desatendido Espíritu: no es un Dios desconocido del mercado de Atenas, sino una persona de la trinidad misma. ¿Cuál podría ser la causa de esta

---

macedonianismo rehusó aceptar la fórmula nicena *homoousios* y la deidad eterna del Espíritu.

<sup>3</sup> No nos debe distraer, el hecho de que la iglesia occidental más tarde amplió la segunda cláusula a “procede del Padre y del Hijo”. Todos los que creen en el *Filioque*, “y del Hijo”, por definición también confiesa que “procede del Padre”. Para más información sobre el Primer Concilio de Constantinopla, ver J. N. D. Kelly, *Primitivos credos cristianos*, tr. S. Talavero Tovar (Salamanca: Ed. Secretariado Trinitario, 1980), cap. 10, “El credo constantinopolitano”.

<sup>4</sup> Por Francis Chan (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2013). Originalmente, *Forgotten God: reversing our tragic neglect of the Holy Spirit* (2009). También recomendado es Michael Horton, *Redescubrir el Espíritu Santo: la presencia perfeccionadora de Dios en la creación, la redención y la vida diaria* (Nashville, TN: Vida, 2017), capítulo 1, “Señor y dador de vida”.

## INTRODUCCIÓN

renuencia a hablar del Espíritu? Ya que, para muchos cristianos, la pregunta “¿Quién es el Espíritu Santo, y cuáles son sus obras?”, resulta en una rica cosecha de la *vía negativa* –“Bueno, no esto, aquello, o lo otro...”– sino una escasa cosecha de la *positiva*, que debe en algún punto incluir una fuerte declaración: “Bien, él es el Señor, el dador de vida”.

Me encontré con esta renuencia cuando era adolescente. Yo estaba en un coro que cantaba esta maravillosa canción:<sup>5</sup>

Ven, Espíritu Santo, porque oscura es la hora;  
Necesitamos Tu llenura,  
Tu amor y Tu inmenso poder.  
Muévete ahora entre nosotros, incítanos a orar.  
Ven Espíritu Santo, reaviva a la iglesia hoy.

El seminarista que estaba al lado de mí en el coro me dio un codazo y me susurró que eso “no era bíblico”. Yo no pensé en preguntarle por qué pensaba eso; aún no sé por qué. ¿Será que él quería que el Espíritu regresara al reino de lo “desconocido”? O ¿pensaba que sonaba muy pentecostal? Esa podría ser la explicación: aunque nosotros los evangélicos somos los campeones en una exégesis sólida, algunos tropiezan justo en ese punto cuando la interpretación obvia de un texto podría apoyar las afirmaciones de los pentecostales. Un ejemplo de esto podría ser el texto: “Conocemos y profetizamos de manera imperfecta; pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá” (1 Cor 13:9-10). Yo creo que, por todas las reglas del contexto, la semántica, la gramática, la historia, y la regla de fe, que este es un texto que debe ser interpretado *escatológicamente*, que la venida de la perfección es el regreso de Cristo.<sup>6</sup> Pero ya que eso podría dar ayuda y consuelo a un oponente teológico, podría ser menos incómodo hacer de “lo perfecto” un candidato menos probable, por ejemplo, el cierre del canon del Nuevo Testamento. Otro ejemplo es Hb 2:4 – que “Dios ratificó” el testimonio de los oyentes de Jesús “con señales, prodigios, diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su

<sup>5</sup> “Come, Holy Spirit” por John W. Peterson, nuestra traducción. En inglés es, “Come Holy Spirit, dark is the hour; We need Your filling, Your love and Your mighty power. Move now among us, stir us we pray. Come Holy Spirit, revive the church today”. Hasta donde sé, la canción no es conocida en español.

<sup>6</sup> Me ocupo del pasaje en detalle en mi comentario de Corintios, y también en los capítulos 4, 10, 11 y 12 de este libro.

voluntad". Este texto se ha transmutado para decir lo que no dice: que, *solo* los testigos oculares de la enseñanza de Jesús tenían poder para hacer milagros, y por tanto los milagros han cesado.<sup>7</sup> Ahora bien, no estoy diciendo que esta doctrina, por tanto, debería estar *equivocada*, solo que este manejo de Hb 2:4 está basado en un argumento falaz y como tal es *poco convincente*. Es la misma falacia de generalización errónea la que encontramos aquí, alguien usa la declaración:

*Mi abuelo una vez tenía un sombrero de color café.*

Y erróneamente se infiere la conclusión que, por lo tanto:

*Solo mi abuelo tenía un sombrero de color café, y no solo eso, después de que mi abuelo murió, dejaron de fabricar sombreros de color café.*

¿Cómo puede alguien que diariamente trabaja entre las páginas de las Escrituras perder la centralidad del Espíritu? Una posible razón es que cada estudiante de la Bíblica se acerca al texto con sus propios lentes: su mente aquí hace que algunos textos brillen más vivamente, y allí hace que otros textos queden nublados. Esto puede explicar el porqué, en algunos círculos, puede aparecer un prejuicio cognitivo que filtra las referencias al Espíritu.

Para algunos, el mismo Jesús dijo que *debíamos* minimizar al Espíritu Santo. Porque, ¿no dijo que el Espíritu se enfocaría en Jesús?

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho (Jn 14:26).

Y aún más fuertemente:

Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí (Jn 15:26).

<sup>7</sup> Ambas interpretaciones de Hebreos 2 y 1 Corintios 13 se encuentran en Charles C. Ryrie, *El Espíritu Santo: un estudio completo de la tercera persona de la trinidad y su obra en el creyente* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1978), 100, 107-08.

## INTRODUCCIÓN

A partir de estos se extrae, usando la misma falacia citada arriba, la exégesis equivocada:

*Dado que* el Espíritu viene a hablar de Jesús,  
*Por tanto*, el Espíritu habla *solo* de Jesús y nunca de sí mismo.

Podríamos dar muchos ejemplos, pero aquí hay dos, el primero de un no-pentecostal, y el segundo de un pentecostal.

El Espíritu Santo nunca llama la atención hacia sí mismo ni hacia los hombres, sino que centra toda la atención en el Señor Jesucristo y lo que Dios ha hecho en su Hijo y mediante él.

(El Espíritu Santo) nunca nos habla de sí mismo. Él viene a glorificar a Jesús, ayudándonos a ver más a Jesús, a entender mejor a Jesús, a que respondamos más obedientemente a Jesús, y a que amemos con un compromiso más profundo de corazón.<sup>8</sup>

Nuevamente, sí, todo lo que el Espíritu dice tiene que ver con la obra de Dios en Cristo, ¡pero el texto en ninguna parte dice que él hablaría *exclusivamente* de Jesús!<sup>9</sup> De hecho cuando el Espíritu vino, él también dio mucho testimonio de sí mismo, su palabra dada por los antiguos profetas, su indispensabilidad, su poder, su gloria. Él le dio a la iglesia un canon

<sup>8</sup> Citas de J. Hampton Keathley, *ABCs for Christian growth* (Richardson, TX: Biblical Studies Foundation, 2004), 204; lo escojo porque está citado con aprobación por John MacArthur, *Fuego extraño: el peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa* (Nashville, TN: Nelson, 2014), 265 n. 13. La segunda cita es de Jack Hayford, "Symbols of the Holy Spirit", <https://www.jackhayford.org/teaching/articles/symbols-of-the-holy-spirit/>, nuestra traducción.

<sup>9</sup> Me parece que la doctrina de la "no autorreferencia del Espíritu" se debe derivar también de una lectura errónea de Juan 16:13, en la cual algunas versiones más antiguas en inglés (King James, Douay-Rheims) es "he shall not speak of himself"; en inglés "of" es equívoco y podría confundirse con "él no hablará sobre sí mismo". En la Biblia del Oso de 1569 y en la RV del 1909 hay una redacción similar a King James: "porque no hablará de sí mismo" *podría* interpretarse equivocadamente como "no hablará sobre sí mismo". Casi todas las demás versiones en español traducen correctamente ὑπὲρ ἑαυτοῦ/*af jeautou* como "no hablará por su propia cuenta"; en inglés ahora se traduce igual, "on his own (authority)". Vea D. A. Carson, *The Gospel according to John*, PNTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 540, nuestra traducción – "Así como Jesús nunca habló o actuó por iniciativa propia, sino que dijo e hizo exactamente lo que el Padre quería que hiciera y dijera... así también el Espíritu *habla solo lo que oye*".

del Nuevo Testamento que, según mis cálculos, tiene al menos 250 referencias explícitas del Espíritu de Dios. Incluso en el mismo evangelio de Juan, el Espíritu está pobremente ocultado. Lo esencial de las palabras del Señor a Nicodemo, por ejemplo, fueron sobre el Espíritu y su obra en hacer que las personas nacieran de nuevo.

Tomemos dos pequeñas porciones de la Biblia y apliquémosle una simple prueba sobre el testimonio del Espíritu de sí mismo. Los números crudos no son suficientes para construir una teología, sino que ilustran mi punto:

*Hechos 1-2 – Hay en un conteo 31 referencias a Jesús en estos versículos.<sup>10</sup> Hay 12 referencias al Espíritu.<sup>11</sup>*

*Gálatas 3-6 es un pasaje particularmente lleno de verdades del evangelio. En él, hay aproximadamente 25 referencias a Jesucristo.<sup>12</sup> Y hay 16 referencias al Espíritu.<sup>13</sup>*

En ambos casos, para estar seguros, se refiere más a Jesucristo que al Espíritu. Sin embargo, el Espíritu está regular y gloriosamente presente en el texto, y a menudo es el enfoque primario de algún párrafo u otro. Y así, debemos preguntarnos: ¿cómo podría el Espíritu haber inspirado a los autores de Hechos o Gálatas a escribir sobre sí mismo, si la modestia le impide hacerlo?

Y ahora que lo pienso, ¿qué nos dice, que cuando Pablo escribe en 1 Cor 2:2 que el predica solo a Cristo, aun así *en la misma carta* él hace referencia al Espíritu, su poder de resurrección, sus dones, su transformación del corazón, aproximadamente 35 veces?

Una vez leí un aclamado comentario académico sobre Gálatas que parecía ser muy insustancial en su tratamiento del Espíritu; una rápida mirada al índice confirmó mi sospecha de que el autor aparentemente no “veía” al Espíritu en las páginas de esa epístola, aunque se mostraba radiante. De hecho, la defensa del evangelio de Pablo en esa carta se basa en las preguntas: “¿Quién tiene el Espíritu? ¿Cómo lo reciben? Y, ¿cuál es el resultado de la presencia del Espíritu en el creyente?”.

Romanos también puede ser leído ventajosamente con estos lentes, tal como 1 y 2 Corintios.

<sup>10</sup> Hch 1:1-11, 1:16, 1:21-22, 2:21, 2:22-28, 2:30-36, 38-39.

<sup>11</sup> Hch 1:2, 1:4, 1:5, 1:8, 1:16, 2:4 (2x), 2:17, 2:18, 2:33, 2:38, 2:39.

<sup>12</sup> Gá 3:1, 3:13, 3:14, 3:16, 3:22, 3:24, 3:26-29, 4:4, 4:6, 4:14, 4:19, 5:1, 5:2, 5:4, 5:6, 5:10, 5:24, 6:2, 6:12, 6:14, 6:17, 6:18.

<sup>13</sup> Gá 3:2-5, 3:14, 4:6, 4:29, 5:5, 5:16-18, 5:22-23, 5:25, 6:1, 6:8.

Resulta, entonces, que el Espíritu habla de sí mismo todo el tiempo, aun en las cuatro así llamadas “Epístolas Capitales” de Pablo. Y que puede solo significar que un creyente cristocéntrico por definición también será Espíritu-céntrico.

Este es un lado de la moneda, la relativa negligencia del Espíritu Santo. Es por esto por lo que yo, un no pentecostal, he escrito mucho sobre la obra del Espíritu. Y cuando un grupo de académicos pentecostales reunía artículos para una refutación de la exégesis cesacionista, me pidieron que contribuyera con algunos ensayos.<sup>14</sup>

Seguimos adelante: la situación puede ser igualmente desagradable en el otro extremo, entre aquellos que se presentan como extraordinariamente (e incluso únicamente) ungidos por el Espíritu.

### **“EL VIENTO SUPUESTAMENTE SOPLA POR DONDE QUIEREN LOS APÓSTOLES MODERNOS”, PERO ¿REALMENTE ELLOS TIENEN RAZÓN?**

El error usualmente aparece en pares binarios. El diablo se deleita en jugar con nosotros: ahora invitándonos a un error, y luego nos atrae a su igual y opuesto. De cualquier forma, somos defraudados, y cualquiera que sea el extremo al que vayamos, él se place en los resultados.<sup>15</sup> Él insta a algunos a negar la deidad de Cristo, él presiona a los gnósticos a negar su encarnación. Y si una de sus tentaciones es el *desatender* del Espíritu, entonces podríamos estar mejor si buscamos su error opuesto.

No imaginemos nunca que la estrategia del Maligno es hacernos pensar demasiado en el Espíritu, porque esto no es posible. Pero se estaría satisfecho si le diéramos “una misma adoración y gloria” a una *falsa imagen* del Espíritu o –más probablemente en el ambiente de hoy– una falsa doctrina de la *obra* del Espíritu.

<sup>14</sup> Ver Robert W. Graves, *Strangers to fire: when tradition trumps Scripture* (Woodstock, GA: Foundation for Pentecostal Scholarship, 2016). Yo creo que era el único no pentecostal en contribuir con esta colección.

<sup>15</sup> Esto lo expresa mejor C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino* (New York: HarperOne, 2006), Prefacio: “En lo que se refiere a los diablos, la raza humana puede caer en dos errores iguales y de signo opuesto. Uno consiste en no creer en su existencia. El otro, en creer en los diablos y sentir por ellos un interés excesivo y malsano. Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores...”.

El objetivo oculto del infierno es que olvidemos la obra del Espíritu en cada creyente, en cada cuerpo de creyentes, en el cuerpo entero de Cristo, en sus dones, en su guía hacia Dios, en su avivamiento, en su transformación. Si descuidamos al Espíritu, como fue explicado antes, el enemigo cumple con su meta. Pero él también gana si nos convencemos de que *solo muy pocos líderes* son ungidos, guiados, dotados y transformados. Este error no fue intrínseco en la historia del pentecostalismo que, por cierto, era en el fondo sociológicamente *nivelado*: “Pentecostés” por su nombre recuerda el hecho de que el Espíritu es derramado a toda carne, hombre y mujer, rico y pobre, joven y anciano, y no solo a individuos, principalmente varones que tienen sus propios programas de televisión. La red de televisión neo-pentecostal más conocida está, en su mayoría, repleta de gente cuyo mensaje es su propia conexión íntima con el Espíritu. Ellos pueden a veces insinuar que otros pueden tener la misma unción, pero al final, *ellos* son los escogidos, los que llaman al Espíritu “mi compañero”, “mi mejor amigo”, o lo saludan todos los días con un *Buenos Días*.

Y, ¿qué pasa en este paradigma con el que no está ungido? Si ellos realmente son sensibles al impulso del Espíritu, los que no son ungidos sabrán que deben dar su dinero al ungido, y mientras más dinero, mejor. *Después de todo, ¡el ungido les ha dicho que esto es lo que el Espíritu dice!* La red de televisión internacional en la que estoy pensando tiene como su página principal un aviso que dice “Ofrendar”. Cuando hice un conteo de sus predicadores, encontré que más del 80% de ellos –y no importe si eran hombres o mujeres, de diferentes razas, o con diferentes estilos de enseñanza– estaban predicando una variación del mismo mensaje: “Siembren una semilla en el predicador ungido –¡yo!– para que muestren que tienen fe y recibirán una bendición”.

El decimotercer capítulo de esta colección podría parecer tangencial a mi tema del Espíritu Santo. Pero no lo es. “El Sacerdocio Universal de Todos los Creyentes” ha sido históricamente infravalorado en Latinoamérica; es la doctrina que, para verdaderamente entender el don del Espíritu se debe empezar a comprender el sacerdocio de todos y afirmar nuestros mutuos dones. Ha sido necesario defender esta verdad en dos frentes. Por un lado, hemos tenido que identificar y alejarnos del modelo de sacerdocio jerárquico romano: que mientras el Espíritu bendice al laico en algún nivel, es a través del sacerdote ungido que uno debe acercarse a Dios. Y, estábamos avanzando a un punto de vista más bíblico, el que se recuperó parcialmente en la Reforma. Pero entonces, justo en ese momento, llegaron los predicadores ungidos a desviar a la mayoría de la iglesia con la

mentira de que no todos los creyentes son iguales ante los ojos de Dios. Esta falsa mutación del pentecostalismo tiene raíces históricas en el montanismo del segundo siglo. No identifiquemos al pentecostalismo histórico y bíblico con el montanismo, como muchos teólogos hacen, ya sea pentecostales<sup>16</sup> o no-pentecostales.<sup>17</sup> Pero el montanismo *sí* tiene paralelos con el sacerdocio de los súper-ungidos: al menos en la forma original del movimiento, Montano y las profetisas Priscila y Maximila eran la manifestación de lo “perfecto” que había de venir (1 Cor 13:8-12), y el Paráclito se limitó a ellos (ver nuestro capítulo 12).

Existen otras toxinas que circulan por toda América Latina. Hemos dicho que las más distorsionadas en esta área tienen que ver con la *obra* del Espíritu. Esto no sugiere que la herejía doctrinal es menos tóxica que la confusión sobre nuestras prácticas, sino que tener una falsa imagen del Espíritu, si bien es un error exponencialmente más grave y ofende más a Dios, está en lo actual causando cuantitativamente menos daño directo a la iglesia.

Una desviación doctrinal es negar la trinidad. Nuestra época ha sido testigo del regreso de la herejía de Sabelio, quien argumentaba que, si Dios es uno, entonces podemos decir que el Padre *es* el Hijo, y el Hijo *es* el Espíritu, el Espíritu *es* el Padre, y por tanto, “el Padre murió por nuestros pecados” (la doctrina, “patripasionismo”) y que el Espíritu es Jesucristo. Encontramos esta enseñanza “modalística” en el pentecostalismo unicitario. Esta herejía había sido analizada y rechazada antes del Concilio de Constantinopla.

En segundo lugar, está la negación implícita o explícita de la *persona* del Espíritu, es decir, tratarlo como una fuerza impersonal. Por supuesto, los Testigos de Jehová desde hace tiempo han negado la deidad de Cristo, pero también a la persona del Espíritu: “Hasta cierto grado puede compararse con la electricidad, una fuerza que puede emplearse para una gran variedad de funciones”.<sup>18</sup> Pero uno no tiene que ser un Testigo para actuar como si él fuera una fuerza para ser adquirida, empleada, o compartida. Incluida en esta, está la doctrina Rhema, la Palabra de Fe; porque su

<sup>16</sup> Así lo argumenta Lucien Jinkwang Kim, “Is Montanism a heretical sect or Pentecostal antecedent?”, *Asian Journal of Pentecostal Theology* 12.1 (2009): 113-24.

<sup>17</sup> Jan Hanko, “Pentecostalism and its relation to Montanism”, *Critique* 33b.10 (1975); Frederick Dale Bruner, *A theology of the Holy Spirit: the Pentecostal experience and the New Testament witness* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 35-37.

<sup>18</sup> “El Espíritu Santo... la fuerza activa de Dios”. <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1101989306>.

influencia está muy esparcida, yo considero esta como la doctrina más dañina de nuestros días. Existen autores que tratan estas doctrinas con mayor profundidad, y recomiendo al lector tenerlas en cuenta.<sup>19</sup> Simplemente para dar una ilustración, citaré el libro de Agnes Sanford, *The Healing Light (La luz que sana)*. Fue publicado en 1947 y hasta donde sé nunca traducido al español. Dudo que muchos latinoamericanos hayan oído sobre ella, sin embargo, debido a su gran influencia en pentecostales de habla inglesa, millones en América Latina han escuchado o predicado sus doctrinas sin estar conscientes de ello. Noten cómo se acerca al Espíritu –o más ampliamente a Dios– usando el lenguaje de la “fuerza” o el “poder” en vez de utilizar el término “persona”: “El primer paso para buscar resultados por medio de algún poder es contactar ese poder... El segundo paso es encenderlo... El tercer paso es creer que este poder se está usando y aceptándolo por fe”. También: “Todo el universo está lleno del (poder creativo de Dios), pero solo una cantidad de dicho poder que fluye entre nosotros servirá”. “Una forma de entender una fuerza de la naturaleza inexplorada hasta el momento es experimentar con la fuerza inteligentemente y con mente abierta”.<sup>20</sup> Este es el mismo camino que la gente está siguiendo hoy cuando hablan de “activar el poder de Dios” o “darse cuenta cuanta fuerza espiritual de fe obra para que puedas recibir todo lo que Dios prometió en su Palabra” o “la fe es como un principio científico”. Esto no es ni sana doctrina ni (para usar el modelo de Sanford) buena ciencia; tiene sus raíces en una visión mágico-pagana.

El tercer asunto es el desprendimiento de la doctrina sana del texto de la Escritura, con una novedosa interpretación de 2 Cor 3:6, “la letra mata, pero el Espíritu da vida”; esto exploraremos en el capítulo 6.

<sup>19</sup> Por ejemplo, Stanley M. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*; Michael Horton, *Redescubrir el Espíritu Santo*.

<sup>20</sup> La cita completa es del capítulo 1 de su libro: “Si intentamos encender una plancha eléctrica y no funciona, nos fijamos en el cableado de la plancha, el cable, o la casa. No nos quedamos consternados ante la plancha y gritamos: ‘¡Oh, electricidad, *por favor*, ven a mi plancha y hazla funcionar!’”. Nos damos cuenta de que mientras el mundo entero está lleno de ese misterioso poder que llamamos electricidad, solo la cantidad que fluye a través del cableado de la plancha hará que la plancha nos sirva. El mismo principio es cierto para el poder creativo de Dios. Todo el universo está lleno de él, pero solo la cantidad que fluye a través de nuestros propios seres nos servirá”. Agnes Sanford, *The healing light: the art and method of spiritual healing*, 1947.

Cuarto, y esta vez en una dirección completamente diferente, son varias manifestaciones del neo-mesianismo, que tiene como intención ser un retorno a las raíces hebreas, pero es de hecho un recién envuelto judaizante. Esto busca destronar al poderoso Espíritu y reemplazarlo con una lista de reglas, lo que resulta en una negación de la obra santificadora del Espíritu, justo como Pablo lo constató en la lista de las obras de la carne en Gálatas: sin el Espíritu “siguen mordiéndose y devorándose”. En la versión falsa del mesianismo, se encuentra una aplicación válida de 2 Corintios: “el Espíritu no les da vida, entonces la letra siempre los mata”.

De una forma u otra, el falso pastor usa el púlpito para despojar a la familia de Dios del Santo Espíritu. El predicador que subestima su importancia –sea el que se unge como portavoz de Dios, sea el que dice falsedades acerca de quién es el Espíritu– es culpable de robarnos al Espíritu.

## MI PROPIO PEREGRINAJE

Estoy feliz de escribir sobre el Espíritu Santo en parte por los muchos giros –algunos mejores que otros– que he tomado en mi propio viaje.

*Primer acto:* A principios de los años 1970s, el movimiento carismático se propagó desde las Asambleas de Dios y otros grupos pentecostales a los cristianos de otras denominaciones.<sup>21</sup> En ese contexto, oré por el don del Espíritu, e interpreté lo que entonces me aconteció –mi vida dio un giro completo– nada menos que la obra de Dios. Empecé a devorar el Nuevo Testamento. Leí el libro *El Espíritu Santo y Tú* de Dennis Bennett, y entre otros libros *La luz que cura*. Iba a una reunión de oración el jueves por la noche, que se llevaba a cabo en una escuela al otro lado de la ciudad. Nos sentábamos en círculo, cantábamos coros, leíamos las Escrituras, y alguien podía dar un mensaje profético o –y aquí es donde a veces yo contribuía– hablar en lenguas. (Existe, por cierto, gente que dice que no deberías enseñar sobre el Espíritu Santo si nunca has hablado en lenguas. Yo no estoy de acuerdo, pero de hecho esa “regla” no se aplica a mí de todos modos). En nuestra reunión nunca hubo ninguna confusión, ni saltos, solo un tiempo de adoración tranquilo y ordenado. Cuando alguien hablaba en lenguas,

<sup>21</sup> En inglés, “charismatic” tiene un significado diferente que “carismático” en español. En español se refiere usualmente a un católico que tiene una experiencia pentecostal. En inglés, un “carismático” es una persona de denominaciones no pentecostales que tiene una experiencia pentecostal.

todos esperaban para que alguien lo interpretara. Deseo alguien hubiera pensado en filmar una reunión; siguió las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 14 de una manera que no he visto desde entonces.

Como carismático, escuché testimonios de personas de nuestro grupo que ellos habían pasado años, décadas, en la iglesia, pero solo recientemente habían llegado a conocer a Cristo como su Señor y Salvador. Por otro lado, conocí a otras personas, usualmente adolescentes o jóvenes adultos, que tomaron otro camino: algunos tenían una sed insaciable de lenguas, y sufrieron durante meses y meses, rogando a Dios para que pudieran recibir el don. Entre unos de mis compañeros jóvenes había un enfoque a lo espectacular, pero menos interés en la vida santa.

*Segundo acto:* La Biblia fue mi punto de entrada al movimiento carismático; al final también fue mi salida. Intenté seguir el axioma de que, aunque las experiencias personales pueden abrir nuestros ojos a la verdad de Dios, al final la Palabra tiene que ser el juez de nuestras experiencias. Releí Hechos y 1 Corintios y miré dentro de mi corazón y miré a mis amigos carismáticos. Concluí que “la gente afirma que habla en otros idiomas, pero lo que oigo no corresponde con la ‘interpretación’ que se ofrece”. Por ejemplo, alguien podría “en lenguas” pronunciar una frase muy corta, pero la interpretación era mucho más larga y compleja; o una frase en lenguas podría repetirse una y otra vez, pero la interpretación no reflejaba esa reiteración. Había otras discrepancias. Finalmente tuve que hacer la pregunta, ¿debo continuar en un movimiento que tiene mucho de bueno, pero que ahora me parece equivocado en algunos aspectos importantes? Decidí que no.

Compré una Biblia Scofield: la versión de la Biblia era la misma que yo había estado usando, ¡pero *ahora* estaban esas iluminadoras notas a pie de página! Estas me decían que había estado totalmente equivocado en el acto anterior de mi vida; que no *había* bautismo del Espíritu después de la conversión; que no había lenguas ni profecía hoy, no desde que el canon se cerró. ¡Concluí –muy apresuradamente, sin cuidado– que yo había sido miembro de una falsa secta! Que mientras que al principio había concluído que *algunas* cosas que había visto en el movimiento carismático eran incorrectas, ahora *todo* lo que había visto era un engaño. Aquellos encuentros apacibles en la escuela, los recordaba como salvajes y caóticos. Ahora entiendo que hay procesos cognitivos presentes cuando una persona se convierte de una orientación a otra, que hay una tendencia a recordar mal el pasado y a interpretar nuestros recuerdos a través de nuevos lentes. Aunque me aferré a este acercamiento dispensacionalista hasta que fui al

seminario, no se me ocurrió que no estaba mirando la Biblia solamente, sino que la estaba leyendo a través de un sesgo cognitivo diferente, uno que me había sido dado.

*Tercer acto:* Durante la mayor parte de mi vida adulta he concluido que ni mis experiencias ni mi interpretación de ellas en el primer o segundo acto hicieron justicia a la verdad de la Palabra de Dios. (También supongo que todavía tengo una gran cantidad de sesgo cognitivo, y que algún Cuatro Acto puede estar siempre a la vuelta de la esquina; por favor, Señor, ¡que la Biblia siempre nos sorprenda con una visión más profunda!). Y como después de muchos años de educación estaba mejor equipado para hacer mi propia investigación, y estaba bajo poca presión de los empleadores o denominaciones para obtener los resultados “correctos,” me sentí libre de hacer de nuevo las preguntas que siempre he tenido. *¿Quién es el Espíritu? ¿Por qué vino? ¿Qué bendiciones tiene para la iglesia? Y también: ¿Me estoy perdiendo las bendiciones que él quisiera darme? ¿Algunas de las obras del Espíritu en mí realmente coinciden con la Biblia? ¿Cómo evalúo yo lo que veo que sucede en las iglesias, particularmente como misionero en América Central?* Yo enseñé en un seminario que no tiene ningún credo en cuanto a los dones espirituales aparte de su norma de que la Biblia debe guiarnos; esto lleva a la feliz situación de que algunos de mis colegas son pentecostales, otros no, y todos mis compañeros/as tratan de ser guiados por la Biblia. Mi experiencia me muestra mis amigos pentecostales bíblicos discernen mejor que nadie los errores del neo-pentecostalismo.

En los últimos años, algunos cristianos de todo el mundo se han identificado ellos mismos como “abiertos pero cautelosos” a la obra del Espíritu hoy día. Como no soy ni pentecostal ni cesacionista, se podría suponer que esta tercera *Vía Media* es la que he estado buscando. Pero, de hecho, el adjetivo “cauteloso” no me gusta. ¡El hecho de que necesitemos un gran discernimiento en estos tiempos no debería dejarnos tímidos!

Mi lema, entonces, es: Seamos agradecidos, gozosamente abiertos y con vista clara.

## LA NATURALEZA DE ESTE LIBRO

El presente libro no es un tratamiento completo del Espíritu y sus dones; existen otros volúmenes que hacen ese trabajo, y tendremos una lista recomendada de títulos al final de este capítulo. Por ejemplo, no analizo a

fondo el tema vital de la Nueva Reforma Apostólica, aparte de argumentar aquí y allá que es un error de doctrina y un gran fracaso en la práctica. Esta colección es más bien una exploración de ciertas verdades del Espíritu y su obra en la iglesia.

Estos son artículos que he escrito durante 40 años, es decir, durante mi vida adulta entera. Una versión temprana de “¿Nos sanará Dios? Una reevaluación de Santiago 5:14-16a” sirvió como mi trabajo final de exégesis en la universidad. Algunos de mis artículos los he escrito solo para esta colección: “El Espíritu Santo, el don escatológico de Dios”; también “La letra mata y el Espíritu vivifica” de 2 Cor 3:6. “El sacerdocio universal de todos los creyentes” fue una ponencia que di en el 500 aniversario de la Reforma en la institución donde he enseñado la mayor parte de mi ministerio, el Seminario ESEPA en Costa Rica. “¿Los apóstoles siempre obedecieron el Espíritu Santo en Hechos? Unos casos” es de mi blog.

Los otros artículos fueron publicados en revistas o en mis libros y reflejan el desarrollo en mis pensamientos en un momento u otro. Por mucho que quisiéramos creer que es así, los cristianos no desarrollamos nuestra doctrina en una *tabula rasa*, “renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”. De hecho, usualmente creemos lo que alguien nos ha dicho que creamos, hasta el punto en que no lo hacemos. En un caso, un colega mío me dio la idea de lo que finalmente se convirtió en “La profecía cristiana y el canon en el siglo segundo: una respuesta a B. B. Warfield”: le había dicho que no había informes históricos del carisma de la profecía más allá de la muerte de los apóstoles.<sup>22</sup> Mi colega respondió que tal vez yo tenga razón, pero que él no estaba seguro. Después de investigar mucho, tuve que concluir que había sido mal informado, y que había numerosas referencias a la profecía en los siglos segundo y tercero. Entonces se me ocurrió que, si yo no tuve los hechos en *ese* caso, ¿podría no haber sido lo que ocurrió en *otros* casos? Y así “1 Cor 13:8-12 en la Exégesis Patrística: ¿Cómo vendría el ‘Perfecto?’” y “El don de lenguas en la iglesia del siglo segundo” siguieron, usando la misma heurística: *¿Cómo sé que lo que sé es verdad, a menos que haya examinado la evidencia de primera mano?* Por supuesto, ¡uno no tiene que ser un “opositor”, prejuzgando los resultados al suponer que todo lo que uno ha oído ya era equivocado! Eso también sería una forma de mente cerrada.

<sup>22</sup> Se podría mencionar la opinión de Michael Horton de que “ya a mediados del siglo segundo existía un consenso cada vez mayor en cuanto a que se estaban desvaneciendo”. Horton, *Redescubrir el Espíritu Santo*, 257.

Después de esto, pasé algunos años escribiendo sobre 1 de Corintios.<sup>23</sup> Esa es la fuente de los artículos “El bautismo y la llenura del Espíritu Santo”; “El templo del Espíritu Santo en 1 Corintios 3:16-17 y 6:19”; “Hablar en lenguas y profetizar: ¿Qué son?”; “¿Realmente ‘ningún ojo no ha visto’? O, ¿el Espíritu ya nos ha abierto los ojos?”; “Exposición de 1 Corintios 13:8b-13”; y por fin, “Los ‘ultracarismáticos’ de Corinto y los pentecostales de América Latina como la religión de los desafectos”, que también publiqué como artículo aparte.

Mi ensayo final, “La iglesia del ‘Bastón de la palabra’: cómo el control del micrófono reemplaza la obra del Espíritu en el culto”, es uno que ha estado dando vueltas en mi cabeza durante muchos años. Es un tratamiento más “travieso” sobre el tema del sacerdocio universal de los creyentes, y su relevancia me llevó a terminarlo como conclusión de esta colección.

También hemos incluido como apéndice especial, un ensayo del académico pentecostal Craig Keener. Cuando el *Strange Fire* de John MacArthur salió en 2013 (versión en inglés; la versión en español *Fuego extraño: el peligro de ofender al Espíritu Santo con adoración falsa* salió en 2014), la cuidadosa y conciliadora reseña de Craig del libro fue incluida en la refutación, *Strangers to fire: When tradition trumps Scripture* (2016). La versión en español de su reseña ha circulado informalmente durante algunos años, pero nunca ha sido incluida en ningún libro. Muchas gracias a Craig y al editor Robert W. Graves por permitirme incluirla.

## “EL ESPÍRITU Y LA NOVIA DICEN: ¡VEN!”

Algunos creen que una vez que el libro del Apocalipsis fue escrito, la era inaugural del Espíritu Santo se cerró.<sup>24</sup> O al menos, dicen, el brillo de su presencia se mitigó, ya sea porque era el plan de Dios todo el tiempo o porque la gente lo abandonó. Pero lo que me llama la atención es que en la conclusión del Apocalipsis (22:17), la parte que invita al mundo perdido

<sup>23</sup> *Primera de Corintios: un comentario exegético-pastoral* (Barcelona: Clie, 2021; también en Logos Bible Software); en inglés, *1 Corinthians: an exegetical and pastoral commentary* (Logos Bible Software) y Publicaciones Kerigma.

<sup>24</sup> Esto a veces se basa en una mala exégesis de la advertencia de Juan contra la alteración del texto del propio Apocalipsis (Ap 22:18-19). Más bien, su autor seguía una tradición de muchos siglos de pronunciar maldiciones sobre aquellos que alteraban cualquier escrito, y especialmente los escritos sagrados.

a compartir la Nueva Jerusalén. Y, ¿quién los invita? “El Espíritu y la novia dicen: ‘¡Ven!’; y el que escuche diga: ‘¡Ven!’”. El comentarista Greg Beale lo expresa así:

El Espíritu es el Espíritu Santo. La novia representa al verdadero pueblo de Dios... que dice a través del poder del Espíritu Santo, “Ven”. (...) No todos en la iglesia visible pueden decir “ven”, sino solo aquellos que tienen oídos para escuchar la exhortación del Espíritu (como se muestra en): “Y que el que oiga diga: ‘Ven!’”.<sup>25</sup>

El poderoso Espíritu Santo está trabajando, y siempre quiere estar trabajando más y más a través de su iglesia. Escuchemos perpetuamente su llamado y volvamos al mundo, y en su poder, invitemos a todos a *venir*.

**LECTURA RECOMENDADA:** para una visión general del tema del Espíritu en la iglesia, las siguientes obras seleccionadas representan una variedad de perspectivas.

- Kuyper, A. (1900). *La obra del Espíritu Santo*, 3 tomos. Glorified Word Project, orig. Ver [http://es.gospeltranslations.org/wiki/La\\_Obra\\_del\\_Esp%C3%ADritu\\_Santo](http://es.gospeltranslations.org/wiki/La_Obra_del_Esp%C3%ADritu_Santo).
- Keener, C. S. (2017). *Hermenéutica del Espíritu: leyendo las Escrituras a la luz de Pentecostés*. Salem, OR: Publicaciones Kerigma.
- Carson, D. A. (2000). *Manifestaciones del Espíritu: una exposición teológica de la Corintios 12-14*. Barcelona: Andamio.
- Chan, F. (2013). *El Dios olvidado: como revertir nuestra trágica desatención al Espíritu Santo*. Lake Mary, FL: Casa Creación.
- Lacueva, F. (2003). *Espiritualidad trinitaria*. Barcelona: Clie.
- Fee, G. D. (2007). *Pablo, el Espíritu y el pueblo de Dios*. Miami, FL: Editorial Vida. Este libro es una versión más breve de su magistral texto inglés de 967 páginas, (1994). *God's Empowering Presence: the Holy Spirit in the letters of Paul*. Peabody, MA: Hendrickson.
- Dunn, J. D. G. (1977). *El bautismo del Espíritu Santo*. Buenos Aires: La Aurora.
- \_\_\_\_\_. (1981). *Jesús y el Espíritu*. Salamanca: Secretario Trinitario.
- Horton, M. (2017). *Redescubrir el Espíritu Santo: la presencia perfeccionadora de Dios en la creación, la redención y la vida diaria*. Nashville, TN: Vida.
- Deiros, P. (1998). *La acción del Espíritu Santo en la historia: los primeros 500 años*. Miami: Editorial Caribe.

<sup>25</sup> Greg Beale y David Campbell, *Revelation: a shorter commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2015), 522; nuestra traducción.

## INTRODUCCIÓN

- Horton, S. M. (1992). *El Espíritu Santo revelado en la Biblia*, ed. rev. Miami, FL: Editorial Vida.
- Deidun, T. J. (2006). *New Covenant Morality in Paul*, AnBib 89, 2da ed. Rome: Gregorian & Biblical Press.
- Grudem, W. ed. (2004). *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*. Barcelona: Clie.
- Menzies, W. W. y Menzies, R. P. (2004). *Espíritu y Poder, fundamentos de una experiencia Pentecostal*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Vondey, W. (2019). *Teología Pentecostal: viviendo el evangelio completo*. Salem, OR: Publicaciones Kerigma.



**EL ESPÍRITU DE DIOS EN  
TEXTOS ESCOGIDOS DEL  
NUEVO TESTAMENTO**



## CAPÍTULO 1

# EL ESPÍRITU SANTO. EL DON ESCATOLÓGICO DE DIOS

¡Cuán amplia es la obra del poderoso Espíritu Santo en su pueblo! De hecho, uno no puede concebir cualquier faceta de la experiencia cristiana que no sea directamente por o a través del Espíritu: la convicción de pecado, la regeneración/el nuevo nacimiento, la elección, el llamado, el bautismo, la transformación, la nueva naturaleza, la santificación, la llenura, el poder, los dones y las virtudes divinas que son “fruto” del Espíritu. La cadena se extiende sin que falten eslabones. Él incluso nos lleva a la “glorificación” en el siglo venidero (Rm 8:30): cuando Pablo llama a nuestro cuerpo resucitado “un cuerpo espiritual” (1 Cor 15:44, 46), no está diciendo que seremos fantasmas; mejor, la palabra “espiritual” es el equivalente de “del Espíritu (Santo)”. como el mismo Pablo lo explica en el capítulo 15:45: “Nuestro futuro está en el Espíritu que da vida”.

Como lo afirma un proverbio antiguo: “Los peces serán los últimos en descubrir el agua”: es la saturación del Espíritu de nuestro mundo lo que puede cegarnos ante lo inesperado de su presencia. Porque de hecho nuestra experiencia es radicalmente diferente de la del pueblo de Dios antes del Pentecostés.

Examinemos esta ruptura entre lo antiguo y lo nuevo. Un breve panorama en este capítulo nos dará un contexto para el resto del libro.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> No es necesario ahora explorar hasta qué punto los santos del Antiguo Testamento experimentaron el Espíritu. Yo afirmaré, por ejemplo, que ningún

## I. CRISTIANISMO Y JUDAÍSMO. DOS PNEUMATOLOGÍAS EN CONFLICTO

Ni el Antiguo Testamento, ni el judaísmo del Segundo Templo, ni en los rabinos había una clara señal de que Dios dotaba a cada miembro de su familia con la llenura del Espíritu, al menos no antes del siglo venidero. Esto explica por qué en la teología magistral del Antiguo Testamento de John Goldingay, él se refiere con poca frecuencia al Espíritu Santo, y luego usualmente a cómo entendemos el Antiguo Testamento desde la perspectiva de Cristo.<sup>2</sup> Michael Horton detecta un rol más generoso para él en las Escrituras Hebreas, por ejemplo, en Job 33:4, Eliú revela que “El Espíritu de Dios me ha creado; me infunde vida el hálito del Todopoderoso”. Dice Horton que: “La teología de Eliú podrá ser poco digna de confianza en muchos puntos, pero aquí su confesión está de acuerdo con la interpretación que tiene Dios de la realidad. En esta conversación con Job, Eliú no está hablando de la creación, sino de su propia existencia. El Espíritu aún le sigue dando vida a todo lo que vive”.<sup>3</sup> Pero aun entonces, lo que Horton descubre no es la nueva vida prometida en el evangelio, sino la doctrina de la providencia de Dios en mantener la creación.

El evangelio afirma que sin la obra inmediata del Espíritu no se puede agradar a Dios, porque solo “los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu” (Rm 8:5b). Cuando hizo esa afirmación, Pablo era muy consciente de que él estaba en oposición al judaísmo, cuya interpretación del pecado de Adán difiere de casi toda versión cristiana: nunca ha existido una doctrina judía de la caída, no en el sentido paulino. Lógicamente, empezando con la suposición de que no hay ninguna naturaleza caída, el judaísmo no ve la necesidad de liberarse de la victoria inevitable del pecado y la muerte. Y así, un paradigma muy diferente se desarrolló en el periodo del Segundo Templo: que cualquier persona de cualquier raza nace con dos impulsos, la inclinación por el bien y la inclinación por el mal. En hebreo se llaman el *yesser tôb* y el *yesser ra*<sup>c</sup>; otros usaban el término espíritu/*ruaj*; o en griego *diaboulion*.

---

creyente de ninguna época ha llegado a la fe en Dios sin el mover del Espíritu. Pero nuestro enfoque ahora es el cambio radical a la Nueva Alianza, no una explicación detallada de la antigua.

<sup>2</sup> John Goldingay, *Old Testament theology*, 3 tomos (Downers Grove, IL: IVP, 2003-2009).

<sup>3</sup> Michael Horton, *Redescubrir el Espíritu Santo: la presencia perfeccionadora de Dios en la creación, la redención y la vida diaria* (Nashville, TN: Vida, 2017), 37.

La doctrina de las dos inclinaciones se refiere a que, cualquier ser humano puede escoger *libremente* entre estos dos impulsos del bien o del mal, es un asunto de ejercitar la voluntad.<sup>4</sup> Esta lucha continua seguirá hasta el siglo venidero: “Dios los ha dispuesto por partes iguales hasta el tiempo final...”<sup>5</sup> El Nuevo Pacto era para ese siglo venidero, cuando el israelita encontraría alivio de la lucha diaria. Pero esto también significaba que un israelita que estaba atento a la Torah y alimentando el impulso del bien podría, en teoría, vivir justamente ante Dios durante este tiempo presente. Cuando ya existe una habilidad natural para hacer el bien, no hay necesidad urgente de una solución radical. En otras palabras, “Yo no tengo necesidad de nacer del Espíritu para servir a Dios”.

Miremos cómo el Nuevo Pacto encaja con el judaísmo.

## II. LA ESPERANZA ISRAELITA POR UN NUEVO PACTO

En la narrativa de Deuteronomio, la verdad es simple: Si Israel obedece la Torah, ellos serán bendecidos y habitarán la tierra. Si son apóstatas, incurrirían en la ira de Dios y serían expulsados de la tierra. Si al final se arrepentían, serían perdonados y regresarían a la tierra (ver especialmente Dt 27:1-28:68). Esta visión “deuteronomica” de la historia predomina en Josué y Jueces, 1-2 Samuel, 1-2 Reyes, y también sirve de base para algunos de los profetas.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Hay un resumen del desarrollo rabínico de la doctrina en Jewish Virtual Library, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/inclination-good-and-evil>. Para dar un solo ejemplo, hay un midrás rabínico del Salmo 41:1 –“Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librárá Jehová”, donde “el pobre” es interpretado como una referencia al buen *yesser*. De esta exégesis proviene una bendición: “Debido a que no todo el mundo obedece a la buena inclinación, bienaventurado el que sí la obedece”. En la literatura testamentaria hay varias referencias a las dos inclinaciones, por ejemplo: “Hay dos caminos, del bien y del mal, y para ellos hay en nuestro pecho dos facultades (el plural *diaboulia*) que los juzgan. Si el alma pretende estar en el buen camino, todas sus acciones se ejecutan en la justicia, y si peca alguna vez, enseguida se arrepiente. Pues, pensando rectamente, y arrojando de sí la perversión, el alma derroca rápidamente a la maldad y erradica el pecado” (*T. Aser* 1:5-7), de A. Díez Macho, ed., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 6 tomos (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984-2011), 5:130.

<sup>5</sup> 1QS 4:16-17, pág. 53. Todas las citas de Qumrán son de Florentino García Martínez, *Textos de Qumrán* (5ta ed.; Madrid: Trotta, 2000).

<sup>6</sup> Ver Norbert Lohfink, “Balance después de la catástrofe: la obra histórica deuteronomista”, en *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento: introducción a su problemática*, ed. J. Schreiner (Barcelona: Herder, 1972), 269-85.

Sin embargo, hay una corriente del oráculo profético que amplía esa tercera parte del pacto: Que el arrepentimiento de Israel no sería simplemente su propia decisión, sino parte de un acto divino para cambiar su carácter interno.

Para esto echamos un vistazo a Jeremías y Ezequiel, y también a Isaías y Joel.<sup>7</sup>

Jeremías se enfoca en la *otredad* del Nuevo Pacto.

Vienen días –afirma el Señor– en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo –afirma el Señor–. “Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel –afirma el Señor–: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al Señor!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán –afirma el Señor–. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados” (Jr 31:31-34).

El Nuevo Pacto no provee simplemente el perdón de los pecados antiguos, pues eso no sería considerado como “nuevo” del todo. Lo que es nuevo es una internalización de la ley de Dios, esto es, una transformación psicológica comprensiva de los individuos para comunicar un conocimiento innato de Dios, que a su vez los obligará a hacer lo que Dios quiere. “(En Jeremías 31) Dios promete intervenir personalmente. Intervenir no solo en la historia –ya que esto solo no sería suficiente– sino en lo más íntimo de cada hombre, renovándole y configurándole...”<sup>8</sup>

Ezequiel 36 pone de manifiesto el mismo tema, pero de otra forma, en cuanto al lavado por agua y por un espíritu nuevo. Después de que regresan del exilio:

Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré

<sup>7</sup> La mejor obra sobre el Nuevo Pacto es por T. J. Deidun, *New Covenant morality in Paul*, AnBib 89 (2da ed.; Rome: Gregorian & Biblical Press, 2006).

<sup>8</sup> Notker Füglistner, “Un hombre tomado por Dios a su total servicio: Jeremías”, en *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento*, 262.

un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes (Ez 36:25-27).

Nuevamente, hay una purificación de los pecados, aun de la innata maldad de la apostasía. Y también hay elementos novedosos que son ajenos al Antiguo Pacto: un nuevo corazón, un nuevo espíritu humano, la presencia del Espíritu (noten el uso doble de “espíritu nuevo” [*ruaj hédoshah*] y “mi Espíritu” [*ruaj*], es decir, de Dios); y una real obediencia a Dios.

En Isaías 42:6, 49:8, el mismo Siervo del Señor es un pacto para Israel, un pasaje usualmente tomado como mesiánico. Ver también Is 59:21:

En cuanto a mí –dice el Señor–,  
este es mi pacto con ellos:  
Mi Espíritu que está sobre ti,  
y mis palabras que he puesto en tus labios,  
no se apartarán más de ti,  
ni de tus hijos ni de sus descendientes,  
desde ahora y para siempre  
–dice el Señor–.

Pablo parece vincular este pasaje con la Parusía en Rm 11:27, lo cual puede indicar que para él también, mientras el Nuevo Pacto está presente, existe incluso hoy una “reservación” de la bendición escatológica que llegará a su pleno cumplimiento.

Joel 2 es digno de mencionar, dado que Pedro proclamó que esto se cumplió en Pentecostés:

Después de esto,  
derramaré mi Espíritu sobre (toda carne).  
Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán,  
tendrán sueños los ancianos  
y visiones los jóvenes.  
En esos días derramaré mi Espíritu  
aun sobre los siervos y las siervas.

Debemos discrepar de la traducción de la NVI del hebreo *kal basar* (literalmente “toda carne”) como “todo el género humano” (la versión en inglés de la NIV lo traduce como “sobre todas las personas”, lo cual es mucho

mejor). En el contexto de Joel, los hijos y las hijas son “de ustedes”, de los israelitas, más específicamente, de Judá. Joel conecta su predicción con las señales celestiales del Día del Señor, la intervención de Dios para juzgar y salvar.

El tema del Nuevo Pacto continuó más allá del canon. El segundo siglo a. C. libro de los *Jubileos* hace eco de los profetas: Moisés ora por la restauración de Israel, y la respuesta divina es la misma promesa de un nuevo espíritu dentro de Israel, vinculada a un cálculo del fin. Lo citamos detalladamente:

Respondió el Señor a Moisés: Yo conozco la terquedad de su pensamiento y su dura cerviz: no escucharán para conocer su pecado y los de sus padres. Pero luego se volverán a mí con toda rectitud, todo corazón y todo espíritu. Cortaré el prepucio de sus corazones y los de su descendencia, y les crearé un espíritu santo, purificándolos para que no se aparten de mí desde ese día por siempre. Su alma me seguirá a mí y todos mis mandamientos, que serán restaurados entre ellos: yo seré su padre, y ellos, mis hijos. Serán llamados todos hijos de Dios vivo, y sabrán todos los ángeles y espíritus que ellos son mis hijos, y yo, su padre recto y justo y que los amó... (Esto sucederá cuando) yo descienda y more con ellos por todos los siglos de los siglos. (*Jubileos* 1:22-26)<sup>9</sup>

En resumen, lo que llamamos la teología del “Nuevo Pacto” (la etiqueta que le da Jeremías) es que el ciclo interminable de desesperación –pecado, castigo, arrepentimiento, restauración, otra vez pecado– Dios mismo lo romperá. Él intervendrá y, como resultado de eso, dará su Espíritu a todo su pueblo. Aunque el Espíritu daría nuevas revelaciones (Joel), el milagro más grande es que transformará a la incorregible y rebelde naturaleza humana. No solo *perdonará* Dios su apostasía, como siempre lo ha venido haciendo, sino que impedirá que Israel tenga necesidad de más perdón, convirtiéndolos en una nueva especie humana: una especie que conozca a Dios, que lo ame, que perciba y se deleite en su voluntad, y que quizá lo más maravilloso de todo, que posea la habilidad de *llevar a cabo* la voluntad de Dios.

<sup>9</sup> Díez Macho, 2:83.

### III. UN CASO ESPECIAL: EL NUEVO PACTO EN EL QUMRÁN

Dado que los textos del Qumrán hablan específicamente del Nuevo Pacto, se merecen su propia sección. Empezaremos con la Regla de la Comunidad. La comunidad también anhelaba una renovación del pacto, y esto es también escatológico: llegará en el “tiempo final” (1QS IV 17), “el tiempo de su visita” (IV 18-19), “el momento decretado para el juicio” (IV 20).

Entonces purificará Dios con su verdad toda (*sic*) las obras del hombre, y refinará para sí la estructura del hombre arrancando todo espíritu de injusticia del interior de su carne, y purificándolo con el espíritu de santidad (*ruaj hakodesh*) de toda acción impura. Rociará sobre él el espíritu de verdad (*ruaj amath*) como aguas lustrales (para purificarlo) de todas las abominaciones de falsedad y de la contaminación. (1QS IV, 20-21, García Martínez, pág. 53-54).

Aunque el remanente del Qumrán, como la iglesia, podía hablar de un pacto *presente*, debemos tener cuidado de hacer las distinciones necesarias. Lo que tenían en común es que Dios ya había hecho algo nuevo con su remanente elegido: en el caso del Qumrán, los miembros fueron “los que entraron en la alianza nueva (*berith hah<sup>a</sup>dashah*, el lenguaje de Jeremías) en la tierra de Damasco”. (CD VI, 19, pág. 84; también VIII, 21). Dios ha “renovado” su pacto sacerdotal con los “hijos de Zadok” (1QSb III, 22-24, 26, pág. 449). El Instructor (Maestro de Justicia) es ungido por el Espíritu Santo, pero en la forma de la unción profética antigua, no como el cumplimiento de Joel: “Y yo, el Instructor, te he conocido, Dios mío, por el espíritu que me has dado, y he escuchado fielmente tu secreto maravilloso por tu santo espíritu” (1QH<sup>a</sup> XX, 11-12, pág. 392). Los apóstatas del mensaje del Maestro son aquellos que se desvían de este Nuevo Pacto, ellos son “los traído(res a la alianza) nueva, puesto que no creyeron en la alianza de Dios (y profanaron) su santo nombre” (1QpHab II, 1-4, pág. 248).

Aunque los del pacto creían ser un remanente escatológico, su Nuevo Pacto se asemejaba a una experiencia *elevada* de las renovaciones del pacto que eran eventos repetidos dentro de la historia israelita. Pero ellos no habían llegado al final mismo de los tiempos, y ni mucho menos al derramamiento del Espíritu “sobre todas las personas”, ya sea para todo Israel o todos los pueblos.

Y todos los que entren en la Regla de la Comunidad establecerán una alianza ante Dios para cumplir todo lo que ordena y para no apartarse de su seguimiento por ningún miedo, terror o aflicción, *que suceda durante el dominio de Belial*. Cuando entren en la alianza, los sacerdotes y los levitas bendecirán al Dios de salvación y a todas las obras de su fidelidad, y todos lo que entren en la alianza dirán: “Amén, Amén” (1QS I, 16-20, pág. 49-50, énfasis agregado).

Y aunque esta experiencia del pacto era muy nueva, no era señal de ningún abandono o reemplazo de la Torah, sino más bien su obediencia intensificada a su nueva interpretación. Si Dios nos ha dado su Espíritu, es para los que ya observan la Torah: “para introducir en su corazón el volver a ti y el escuchar tu voz según todo lo que ordenaste por mano de Moisés, tu siervo. Pues tú has derramado tu santo espíritu sobre nosotros para colmarlos de tus bendiciones” (4Q504 Frags. 1-2 V, 12-16, pág. 430).

Como vemos arriba, esta renovación del pacto es un nuevo actuar de Dios, en la que la comunidad entra en este tiempo, “durante el dominio de Belial”. En el Qumrán, el Nuevo Pacto tiene más del Antiguo Pacto que del final de los tiempos. Tal como lo resume Simon Gathercole: “Dios ha hecho un pacto con su pueblo, un pacto que puede referirse como un Nuevo Pacto o como un antiguo pacto, cuyos elementos escondidos se han revelado solo en la historia reciente de la comunidad del Qumrán”.<sup>10</sup>

De este modo era el mundo del Segundo Templo; pasemos ahora a la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el don escatológico del Espíritu.

#### IV. EL DON “ESCATOLÓGICO”

Es en este punto en el que debemos parar para considerar qué significa el término “escatológico”. Es un vocablo relativamente moderno y “escatología es una palabra notoriamente escurridiza en la cual hay una desconcertante variedad de definiciones que nos confrontan”.<sup>11</sup> Su etimología hace

<sup>10</sup> Ver Simon J. Gathercole, “Covenantal Nomism”, en *The Eerdmans dictionary of Early Judaism*, ed. J. J. Collins y D. C. Harlow (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 495.

<sup>11</sup> Pág. 119, K. E. Brower, “‘Let the reader understand’: temple and eschatology in Mark”, en K. E. Brower y M. W. Elliot, eds., *The reader must understand: eschatology in Bible and theology* (Cambridge: Apollos, 1997), 119-44. También, I. Howard Marshall, “Slippery words: eschatology”, *ExpTim* 89.9 (1978): 264-69.

referencia a “lo que tiene que ver con las últimas cosas”, tradicionalmente eventos del fin del tiempo y el reino eterno. La esperanza israelita, latente en los profetas, pero más vinculada al pensamiento del judaísmo del Segundo Templo, se basa en una visión lineal de la historia, con un firme comienzo, medio y fin (por tanto, *eschaton*). De este modo, había una línea identificable entre dos periodos de tiempo: este siglo (en hebreo *olam-hazze*) y el siglo por venir (*olam-habba*), también llamado *Gan Eden* (Huerto de Edén). Pablo se sentía en casa con este lenguaje, como por ejemplo en Ef 1:21: Cristo está sentado a la mano derecha de Dios, muy encima de “cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo sino también en el venidero”. Si bien muchos judíos esperaban un tipo de figura mesiánica, no fue la venida de él (o ellos), salvo la intervención de Dios mismo en el Día de Yahweh, lo que separó un tiempo del otro. Por su parte, Jesús usaba el término “reino de Dios” o “reino de los cielos” aún más a menudo que sus contemporáneos. Cuando él lo usaba en su sentido *escatológico*, por ejemplo, “Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece”, fue como sinónimo del “siglo venidero”.<sup>12</sup>

Por lo que sabemos de los profetas y del judaísmo del Segundo Templo y más allá, el Nuevo Pacto no estaba disponible para Israel en el tiempo presente. El siglo venidero podría ser lejano o (Qumrán, otros) podría ser inminente, pero el Nuevo Pacto estaba muy fuera de alcance hasta que Dios mismo viniera en el Día del Señor. Cuán maravilloso es, entonces, que en el evento de Cristo, la resurrección de los cuerpos ya ha comenzado, y que él está a la derecha de Dios, día tras día destruyendo la obra del diablo, y aun en “este tiempo” su nombre es sobre todo nombre, y todos

<sup>12</sup> Ver H. L. Strack y P. Billerbeck, “Das Himmelreich (Gottesreich)” [El Reino de los Cielos (Reino de Dios)], en *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, 3 tomos (München: C. H. Beck'sche, 1922-28), 1:172-84, sobre Mateo 4:17 – “...en el mundo futuro el Dominio de Dios comenzará a ser externamente visible en aspecto. Israel percibía como una anomalía que solamente la nación que había tomado el Dominio de Dios sobre sí misma, ahora estuviera sirviendo a las naciones del mundo que rechazaron el Dominio de Dios, y que los poderes del mundo desdénaran a ese Dios, que está solo el Rey del mundo. Pero la fe de Israel también sostiene fuertemente que desaparecerá esta anomalía: viene un tiempo –y que podría venir pronto, es la petición reiterada de la congregación judía– en que la esclavitud de Israel cesará, y en que solo Dios será reconocido como el único Soberano, también por las naciones gentiles. Entonces Dios será enteramente el Rey y, el Dominio de Dios emergerá en su gloria”. (1:178, nuestra propia traducción del alemán). A pesar de lo que implica Strack-Billerbeck, los judíos *no* usaban mucho “reino de Dios” para designar el siglo verdadero.

los poderes están bajo sus pies. Para apreciar esta tensión como lo hicieron los primeros creyentes, tomaremos prestado el lenguaje de Hebreos: “Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto (a la raza humana por medio de Cristo). Sin embargo, *vemos a Jesús*, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte” (Hb 2:8-9). En Cristo ya “se ha cumplido el tiempo. El reino de Dios está cerca” (Mc 1:15). “Cerca”, pero no ha llegado del todo, por medio del Espíritu, el río que un día fluirá a través del Edén en el *olam habba* ha empezado a desbordar sus orillas, y el pueblo de Dios en el *olam hazzeh* se encuentra en el camino de sus bendiciones.

Nicodemo es un ejemplo excelente de un teólogo del Segundo Templo que trató de reconciliar el antiguo paradigma con lo que conoció de Jesús.

## V. NICODEMO SE ASOMBRA POR LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Cuando los cristianos leen Juan 3 están en desventaja, porque nunca podrán escucharlo como Nicodemo lo hizo, ya que lo sabemos de antemano, *¿qué más podría decir?, que Jesús se referirá al nuevo nacimiento*. A Nicodemo, a pesar a todo su entrenamiento, incluyendo la memorización del Antiguo Testamento hebreo, no le va muy bien en la presencia de la nueva verdad de Jesús. Sí, él comienza firmemente, reconociendo lo que muchos otros rabinos repudiaban: Yo, Nicodemo, y algunos otros como yo “sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él” (3:2). Como el evangelista explica acerca del poder de Cristo: “Dios mismo le da su Espíritu sin restricción” (3:34).

No sabemos si la respuesta de Jesús realmente fue tan abrupta como lo indica el texto; en cualquier caso, él no responde agradeciendo el apoyo de Nicodemo ni aplaude su sabiduría o piedad. Al contrario, él dice: “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo (el griego puede significar también, “de arriba”) no puede ver el reino de Dios” y, aún más relevante para nuestro estudio aquí, “Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... lo que nace del Espíritu es espíritu... El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu” (3:3, 5-6, 8). La mejor explicación de Juan 3, *nacer de*

*agua y del Espíritu*, es que Jesús está usando un lenguaje que le es familiar a partir de Ezequiel.<sup>13</sup>

Nicodemo era un “fariseo” (3:1), totalmente en sintonía con la diferencia entre *olam-hazzeah* y *olam-habba*, ese tiempo de la resurrección cuando “los que son fieles al Señor resucitarán para la vida eterna, su vida, en la luz del Señor, no cesará nunca”.<sup>14</sup> Esto explica por qué él ahora se enfrentaba a una severa disonancia cognitiva: un dato era que Dios iba a derramar su Espíritu en el siglo venidero, en el reino de Dios; un segundo dato era su conocimiento de que *aún no* era el siglo venidero. Sin embargo, aquí llega Jesús a alterar las cosas con una tercera verdad, que los israelitas podían entrar a un tiempo futuro (“reino de Dios”) solo *después de haber tenido* esta experiencia con el Espíritu.<sup>15</sup> La mente de Nicodemo no podía contener la idea de *entrar al reino –¡solo después de la venida de la cual Israel nacería otra vez!– uno debe previamente haber nacido otra vez.* ¿Qué clase de contradicción era esta? ¿Cómo podría alguien tener un tiquete para entrar al reino, si ese tiquete solo fuera entregado a la gente que ya ha entrado? Y así, él apela a aseverar, o simplemente está bromeando con un compañero rabino, que nadie puede regresar al vientre de la madre para nacer de nuevo. Debió haber pasado algún tiempo para que entendiera las afirmaciones de Jesús, y como los demás discípulos, experimentó el significado del nuevo nacimiento en Pentecostés.

Nicodemo era uno de los pocos humanos que escucharon que el Espíritu Santo iba a invadir la historia humana pre-*Gan Eden*, haciendo posible que una persona fuera transformada completamente en el ahora, para nacer de nuevo, para llegar a ser lo que Pablo acuñaría como un “nuevo hombre”.

<sup>13</sup> Sorprendentemente, muchos comentarios de Juan no llaman atención a la intertextualidad entre Juan 3 y Ezequiel 36. Con respecto a otro tema, Raymond E. Brown, *El Evangelio según Juan*, 2 tomos (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1999), 1:376-80, tiene una exposición detallada sobre la relación entre el don del Espíritu y el sacramento del bautismo.

<sup>14</sup> De los autores (probablemente) farisaicos Salmos de Salomón 3:12, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 2:29.

<sup>15</sup> Brown, 1:375, sugiere que Nicodemo no debería haberse sorprendido en absoluto por la enseñanza de Jesús, dado que fue prefigurada en los profetas y en el judaísmo del Segundo Templo. Brown puede estar perdiendo la persistente creencia de la sinagoga, a la que Nicodemo seguramente se aferró, de que el Espíritu vendría sólo en el siglo *venidero*.

En el capítulo siguiente de Juan, se habla de una persona muy diferente, una laica samaritana que escucha el mismo nuevo paradigma de “el Espíritu de ahora, o mejor, de *casi* ahora”.

## VI. LA SAMARITANA APRENDE QUE LA ADORACIÓN QUE DIOS DESEA ES “DEL ESPÍRITU”

Como los lectores bíblicos saben, los samaritanos y judíos estaban continuamente en desacuerdo entre sí. Primero que todo, los judíos de los días de Jesús no consideraban a los samaritanos como verdaderos israelitas. Más bien, los consideraban como una mezcla de las tribus del norte con pueblos paganos que los asirios habían instalado en esa región después del exilio de Israel (2 R 17:23-24).<sup>16</sup> Esto para indicar que los samaritanos eran considerados como una raza mezclada y no como el verdadero pueblo de Dios, Israel. Aquí podemos confiar en Josefo para entender la actitud de los judíos hacia los samaritanos en el primer siglo d. C.; él los llamó “desertores” y “apóstatas”:

Los samaritanos son de una índole, como he descrito anteriormente, que cuando a los judíos las cosas les van mal, niegan que sean parientes, con lo cual dicen la verdad; pero cuando advierten que están favorecidos, inmediatamente se jactan de su parentesco con ellos, afirmando que son consanguíneos y haciendo remontar su origen a los hijos de José, Efraín y Manasés.<sup>17</sup>

Pero no eran los samaritanos los únicos que se asignaron con un estatus mixto. Para los propósitos de la misión de los Doce, Jesús dijo: “No vayan entre los gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos. Vayan más bien a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel” (Mateo 10:5-6).

<sup>16</sup> Más, una tradición judía, que puede ser tan temprana como el primer siglo d. C., que afirma que ningún judío debería tocar o tener interacción con cualquier mujer samaritana, así que ella siempre es ritualmente impura. La Misná registra esta enseñanza en m. Niddá 4:1 – “Las hijas de los samaritanos (se consideran impuras como) menstruantes desde la cuna”. De Carlos del Valle, ed., *La Misná*, BEB 98 (2da ed.; Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997), 1026.

<sup>17</sup> Josefo, *Antigüedades* 11.8.6 §340, de *Antigüedades de los judíos*, ed. A. Roper (Barcelona: Clie, 2013), 440.

Pero luego en la historia de la redención, en Hechos 8, los samaritanos serían tratados como israelitas apartados, diferente a los gentiles.

El trasfondo de Juan 4 es que los samaritanos construyeron su propio templo en Gerizín en el cuarto siglo a. C. Parte de su hostilidad hacia los judíos puede explicarse por el hecho de que el judío Juan Hircano lo destruyó en el año 128 a. C. En los días de Jesús, los samaritanos continuaron realizando sus ritos religiosos “en este monte”, como dijo la mujer samaritana, pero no “en este templo”.

Empecemos por el principio, con lo que el Mesías le dijo a la mujer samaritana. He aquí, mi propia traducción de Jn 4:19-24, y destaco los tiempos verbales, los cuales son muy relevantes:<sup>18</sup>

La mujer le dice: Señor, veo que usted es un profeta.  
Nuestros antepasados en este monte adoraron (pasado)  
y  
ustedes dicen que en Jerusalén es donde se debe adorar (presente).  
Jesús le dijo: Créame, señora,  
que viene (*sentido* futuro, pero no tiempo futuro) la hora cuando  
ni en este monte  
ni en Jerusalén  
adorarán (tiempo futuro) al Padre.  
Ustedes adoran (presente) lo que no conocen (presente).  
Nosotros adoramos (presente) lo que conocemos (presente),  
porque la salvación es (presente) de los judíos.

<sup>18</sup> Echando un vistazo a las diferentes versiones “mesiánicas” del Nuevo Testamento, vemos en general que ellos traducen la frase clave en Juan 4:22 en la dirección de implicar que los judíos son la *fuentes*, no el canal, de la salvación. Entonces, la Versión Israelita Nazarena –“la salvación *procede de* los yahuditas”. En la Kadosh Israelita Mesiánica – “la salvación *viene de* los judíos”. El *Código Real*, “la salvación *viene de* los yehudim”; *El Código Real Nuevo Testamento: Versión Textual Hebráica*, ed. D. A. Hayyim (Maor Hayyim Publishing), 167. Como veremos, el CR totalmente interpreta mal 4:23. Más, hay otros supuestos rabinos mesiánicos quienes se enfocan en Juan 4, por ejemplo: Ver “La salvación viene de los judíos”, <http://estudioskehilavirtuallmundial.blogspot.com/2013/01/la-salvacion-viene-de-los-judios.html>. Dice: “Como pueden observar, La salvación no viene por el catolicismo, no viene por las iglesias cristianas evangélicas, tampoco por los testigos de Jehová y mucho menos por los musulmanes, los adventistas o mormones. El propio Mesías, Yahshua, nos dice que la salvación viene por los judíos”. Otros instan a los gentiles a regresar a sus “raíces judías”.

SIN EMBARGO (allá/ἀλλά)

la hora viene (*sentido* futuro, no tiempo futuro) y ahora es (presente), cuando

los verdaderos adoradores adorarán (tiempo futuro) al Padre en Espíritu y en verdad.

Porque además el Padre busca (presente) tales personas que así lo adoran.

Dios es Espíritu,

y quienes lo adoran

en Espíritu y verdad tienen que (presente) adorar(lo).

En ese momento, Jesús no se refirió a la teología de los esenios, quienes rechazaron el templo de Jerusalén como si estuviera contaminado, y en su lugar vieron su comunidad en Qumrán como el verdadero templo espiritual de Dios; él habla solo de Gerizín como una pseudoalternativa a Jerusalén.

Lo importante aquí es el término “sin embargo” (en el original, *alla/ἀλλά*), puesto que Cristo está señalando que un gran cambio de paradigma está por venir, y de hecho ya ha comenzado. ¿Cuál es este cambio? Que no importa si uno cumple el rito judío o el samaritano. De hecho, dentro de 40 años el templo de Jerusalén iba a ser demolido por los romanos, pero Cristo habla de algo inmediato, que todo eso está cambiando ya, *ahora*. Como un antiguo comentarista dijo: *Los judíos en ese momento tenían una ventaja por encima de los samaritanos; ¡pero no por mucho tiempo!*

Y como leemos en Hechos, ni los samaritanos (Hechos 8) ni los gentiles (Hechos 10-11) necesitaban convertirse al judaísmo, porque el “sin embargo” ya había ocurrido, y ahora Dios solo está interesado en quién le sirve en Cristo, a través del Espíritu.

¿Cuál es la nueva y verdadera adoración? No con rituales, ni con sacrificios, sino a través del Espíritu Santo. Tal como Pablo lo señala en Rm 12:1: “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. Ya, hace 2000 años, la pregunta sobre cuál era el lugar de adoración se había vuelto obsoleta.

Un segundo asunto del contexto teológico tiene que ver con el punto, ¿qué quiere decir, adorar a Dios “en Espíritu” o “en el Espíritu”? Aquí se está usando el término veterotestamentario del Espíritu Santo de Dios (Ez 36:27). Es decir, uno pasa por alto completamente el enfoque de Jesús, al traducirlo como “con un buen espíritu” en el sentido de una buena actitud. El cambio viene desde afuera, y para participar en esta adoración “es

primeramente necesario que el hombre venga colmado y penetrado por el Espíritu de Dios”.<sup>19</sup>

Qué lástima, entonces, leer esta “traducción mesiánica” del *Código Real* de Jn 4:23-24, que es realmente una paráfrasis sectaria libre, no anclada en ningún manuscrito bíblico. Subrayamos las dos frases cuestionables:

“Pero viene una hora, y ya ha llegado, cuando los verdaderos servidores, servirán al Padre con la motivación correcta y según la Torah, porque a los tales el Padre busca para que le sirvan. Elohim es espíritu, y los que le sirven, en espíritu y según la Torah deben servirle”.<sup>20</sup>

El lector debe estarse preguntando acerca de estas dos frases en v. 23 – “la motivación correcta” e incluso peor, “según la Torah”, que se repite en el v. 24. ¿De dónde viene la frase “según la Torah”? Únicamente de la prolífica imaginación del editor. Este texto dice “en espíritu” o mejor dicho “en el Espíritu”, y es la misma frase exacta que Juan usa también en el v. 24, donde el *CR* se contradice y lo traduce “en espíritu”; es mejor entender ambas frases como “en Espíritu”.

Regresando a la samaritana: qué maravilloso es recordar que Jeremías predijo, “haré un nuevo pacto *con el pueblo de Israel* y con la tribu de Judá” (31:31, énfasis agregado). Es decir, el reino del norte, anteriormente exiliado (llamado “Efraín” antes en el capítulo) y el reino del sur serán llamados para salvación. Y en el pasaje de restauración en Ezequiel, también Dios promete la reunificación: “Voy a tomar la vara de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel que están unidas a él, y la uniré a la vara de Judá. Así haré con ellos una sola vara, y en mi mano serán una sola” (Ez 37:19).

Entonces, ¿qué predicó Felipe en Samaria, a esa tribu “espuria”? Predicó a Cristo, y ya: “Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les anunciaba al Mesías” (Hch 8:5), “al Mesías”, no el judaísmo puro, ni el templo auténtico, sino a Cristo. Y los apóstoles oraban para que ellos recibieran el Espíritu: “les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo” (8:17). Desde ese momento no hubo ninguna discusión sobre genética, ni

<sup>19</sup> Rudolf Schnackenburg, *El evangelio según san Juan*, 3 tomos (Barcelona: Herder, 1980), 1:508.

<sup>20</sup> *Código Real*, 167. Yo participé en un debate con el editor del *Código Real* en 2010, que se puede leer en <https://razondelaesperanza.com/2010/08/10/el-debate-sobre-el-codigo-real-introduccion/>.

la pregunta rabínica *¿Mihu yehudi?* (“¿quién [técnicamente] es un judío?”): ellos necesitaban adorar, no en “este monte” ni en Jerusalén (donde seguían excluidos), sino “en Espíritu y verdad”. Dios les envió el don del Espíritu, a pesar de que ellos no estaban alineados con el judaísmo. Y todo eso por fe, como indica Hch 8:12: “creyeron a Felipe”. Ellos disfrutaron de la comodidad de ese mismo Espíritu más adelante, junto con sus hermanos cristianos entre los judíos: “Entonces por toda Judea, Galilea y *Samaria* la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba” (Hch 9:31). ¡Qué concepto tan revolucionario: *la iglesia de Samaria!* Discípulos samaritanos-no-judíos, bautizados en el Espíritu Santo, receptores del Nuevo Pacto.

## VII. LOS APÓSTOLES APRENDEN QUE EL ESPÍRITU ESTÁ POR VENIR SOBRE ELLOS

Debido a que el tema es muy amplio, nos enfocaremos en algunos pasajes seleccionados.<sup>21</sup>

La promesa del Espíritu Santo llega en la última etapa del ministerio de Jesús, pero existían fuertes indicaciones de su venida muy desde el principio. En el evangelio de Lucas, primero Zacarías (1:41-42, 67), Simeón (2:26-27) y Ana (2:38) experimentaron el Espíritu de profecía, de una forma alejada de Israel durante aquella época: cuando el reino de Dios se acercaba, el Espíritu dio nuevos destellos de experiencia carismática en Israel.

Luego, también Juan el Bautista dio un salto proféticamente en el vientre de su madre (Lc 1:41) y cuando era adulto predicó a multitudes lo que Dios le había “dicho”:

Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo (Jn 1:33).

Y en la tradición sinóptica también, se recuerda que Juan el Bautista había hablado de Jesús y del Espíritu Santo:

<sup>21</sup> El lector debe consultar el artículo excelente por Matthias Wenk, “Espíritu Santo” (en los evangelios), en *Diccionario de Jesús y los evangelios*, ed. J. B. Green, J. K. Brown y N. Perrin (Barcelona: Clie, 2016).

Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (Mt 3:11).

Y por supuesto, Jesús recibió el Espíritu, como el ungido por Dios (Is 11:1-4), pero también como un tipo de primicia de quienes recibirían más tarde su derramamiento.

El evangelio de Juan va mucho más allá:

En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: ¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva. Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía (Jn 7:37-39).

Es el evangelista el que interpreta la metáfora del agua para nosotros, una explicación que los apóstoles entendieron completamente en retrospectiva, mucho después de la Fiesta de las Cabañas: el Espíritu “no había sido dado” (7:39), es decir, *no dado en el sentido al que Jesús se refería aquí*, una llenura del agua y del Espíritu desde Ezequiel y comunicado antes a Nicodemo.

Es en la tradición de la Pasión que el Espíritu entra en primer plano. El lector nos perdonará si mezclamos la tradición juanina con la lucana y la paulina, ya que todas fueron formuladas y escritas durante años siguientes al Pentecostés y con una apreciación más profunda de lo que Jesús quiso decir cuando prometió el Espíritu.

Para apreciar las “palabras de institución”, debemos recordar que ellos celebraban la Pascua, y cada uno de los elementos —como la vestimenta, la comida, las copas de vino, la liturgia tradicional, las oraciones, las canciones— podían estar precedidos con un: *Este es el pacto del Señor con Israel cuando los sacó de Egipto*. Por tanto, estas hierbas amargas son la amargura de la esclavitud en Egipto; este cordero es el sacrificio para salvar a los primogénitos; el pan sin levadura muestra la premura de la partida. Ninguno de los que celebraba la Pascua esa noche en Israel hubiera pensado llamarla la celebración del “Antiguo Pacto”: era *el* pacto, y punto. Sin embargo, Jesús va mucho más allá: “Ahora, *este* pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí” y luego, “*Esta* copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes” (Lc 22:19-20). Más tarde, Pablo citaría la versión lucana de la Cena del Señor, incluyendo la referencia del Nuevo Pacto: “Esta copa es el nuevo pacto en

mi sangre” (1 Cor 11:25); y luego se presenta a sí mismo y a su equipo como “servidores de un nuevo pacto” (2 Cor 3:6; más de este versículo se verá en el capítulo 6 de este libro).

En la versión juanina hay mucha más información: “Yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre” (14:16). “Consolador” recoge el significado de *parakletos*, aunque “abogado” es otro sentido de esa exquisita palabra.<sup>22</sup> El Paráclito es como Jesús, y enseñará, guiará, y dará poder a los discípulos ante la ausencia de Jesús. “Les enseñará todas las cosas” se mantiene firmemente dentro de la promesa de los profetas de que el Señor enseñará a su pueblo directamente. Esto se ve reflejado también en 1 Ts 4:9 – “Dios mismo les ha enseñado”.

Observemos a Lucas-Hechos, una sola obra literaria que fue producida en dos partes.<sup>23</sup> Dado que había un autor de ambos tomos, Lucas (según mi consideración) usó la técnica antigua de empezar el segundo rollo (Hechos) con un breve *resumen* del anterior. Por esa razón, el estudiante de la Biblia no debe tratar de entender la promesa del Espíritu y la Gran

<sup>22</sup> Debemos evitar los dos errores lingüísticos que comúnmente se evidencian con Jn 14:16. Uno es que la gente le da demasiada importancia a “otro”, diciendo que el adjetivo aquí, *allos*, significa “otro de la misma clase” mientras que *jeteros* significaría “otro de una clase diferente”. A pesar de lo que Trench dijo en su obra, ahora anticuada, *Synonyms of the New Testament (Sinónimos del Nuevo Testamento)*, esa distinción ya no existía en el griego *koinē*, y los adjetivos eran más o menos intercambiables en este período. Por lo tanto, leemos que el Espíritu es un consolador *diferente* que es *como* Cristo, porque eso es lo que dice el contexto, no necesariamente por el adjetivo particular utilizado. En segundo lugar, debemos evitar el truco etimológico de traducir *parakletos* como “uno llamado *al lado de alguien*”, que no era exactamente el sentido que se pretendía dar al sustantivo. Algunas veces el verbo cognado da una indicación útil de lo que puede significar un sustantivo, y es cierto que *parakaleō* significa “ser llamado a” o “convocado”; pero en el caso del sustantivo *parakletos*, el paralelo puede ser engañoso. Para un estudio completo, vea Schnackenburg, “Excursus 16: El Paráclito y las sentencias sobre él”, en *El evangelio según san Juan*, 3:177-95.

<sup>23</sup> Hay un paralelo a Lucas-Hechos en la obra de dos tomos, *Contra Apión*, por Josefo. Él comienza el primer tomo con “...noble (*kratiste*) Epafrodito... como observo que muchas personas, influenciadas por las calumnias maliciosas de ciertos individuos... he creído que debía escribir brevemente sobre todos esos puntos, para poner de manifiesto la maldad y la deliberada falsedad de nuestros detractores, enmendar la ignorancia de los otros y dar a conocer a todos los que lo deseen la verdad sobre la antigüedad de nuestra raza” (Libro I, 1-3). Luego empieza el segundo tomo así: “A lo largo del primer libro, mi muy noble (*kratiste*) Epafrodito, he mostrado la verdad sobre la antigüedad de nuestro pueblo... Comenzaré ahora a refutar a los restantes autores que han escrito contra nosotros” (Libro II, 1-2). Tomado de Josefo, *Autobiografía. Contra Apión*, BCG 189 (Madrid: Editorial Gredos, 2008), 194, 258.

Comisión en Hechos 1 antes de explorar el material más detallado en Lucas 24. Lo citamos detalladamente:

Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. Esto es lo que está escrito –les explicó–: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto (Lc 24:44-49).

Este párrafo programático expone en su totalidad la agenda para los discípulos después de la ascensión de Cristo.

- Todas las Escrituras, para sorpresa de todos, predijeron que el Mesías vendría, sufriría, y se levantaría al tercer día, además, que el Espíritu vendría tal como fue prometido.
- El Mesías dejaría, entonces, a los discípulos, y ellos serían los responsables de predicar el evangelio en el nombre del Cristo ausente (arrepentimiento y perdón), empezando, enfáticamente, en Jerusalén.
- La misión sería para todas las naciones. Latente en esta y en Hch 1:8 es una misión samaritana y gentil, aunque Lucas-Hechos permite al lector asumir que los discípulos no lo entendieron en su tiempo.
- Jesús enviaría la “promesa” del Padre, que traería poder celestial.

Pasamos a Hechos 1, el cual resume la enseñanza de Jesús antes de la ascensión:

- Jesús mismo les enseñó en el poder del Espíritu Santo.
- Nuevamente, el Espíritu es la “promesa”; nuevamente, los discípulos necesitan esperar en Jerusalén; y nuevamente, el Espíritu les daría poder para ser testigos de Jesús.
- La obra del Espíritu es también “bautizarlos”, prestando atención en todo el regreso a la predicación de Juan el Bautista en Lc 3:16.
- La misión es “hasta los confines de la tierra”, otra vez con una implicación de la misión a los gentiles, pero, otra vez, en este momento de la historia, su sentido pleno se pierde.

Lucas resume su enseñanza con un “les habló acerca del reino de Dios”, usando “reino” como una sinécdoque del evangelio (como en Hch 8:12, el evangelio es “las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo”); es decir, su predicación incluía, pero no se limitaba, al siglo venidero. Incluso así, no es de extrañar que hagan la pregunta a Jesús en Hch 1:6, “Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino a Israel?”. Porque este era el elemento que no fue mencionado en Lucas 24, pero que por supuesto estaría en la mente de los judíos. Jesús desecha la pregunta, viéndola como inapropiada, y reenfoca su atención a la Gran Comisión.

El enfoque lucano está en el cumplimiento de la Escritura: Lo que sea que hagan los discípulos en el libro de los Hechos, tiene sus raíces en lo que Jesús les mostró de las Escrituras en el aposento. Se nos da a entender que esto incluye no solo las “predicciones mesiánicas” tradicionales, sino otros textos más; de lo contrario, ¿cómo sabía Pedro que la Biblia prediría la traición de Judas y la necesidad de reemplazarlo? (Hch 1:15-21, ver nuestro capítulo 7, “¿Los apóstoles siempre obedecieron el Espíritu Santo en Hechos? Unos casos”). Y podríamos imaginar también que habló sobre el Espíritu de Dios y los pasajes del Nuevo Pacto. De lo contrario, el lector se preguntaría cómo hubiera sabido Pedro decirle a la multitud que la venida del Espíritu era el cumplimiento de Joel 2:28-32. Y cuando la multitud pregunta qué debían hacer, les dijeron que, si creyesen, también recibirían la “promesa” profética del Nuevo Pacto del perdón y el Espíritu (Hch 2:38-39).

“Cuando llegó el día de Pentecostés” el Espíritu descendió sobre ellos, para “llenarlos” (Hch 2:4) y también para “bautizarlos” (1:5). Ahora miremos esto desde la perspectiva de los espectadores.

## VIII. LOS JUDÍOS DE LA DIÁSPORA SON TESTIGOS DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU

Cuando el Espíritu descendió durante la Fiesta de Pentecostés, una multitud de judíos estaban reunidos en Jerusalén. 3000 es un número mínimo para aquellos que atestiguaron el milagro pentecostal y escucharon la señal de lenguas.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Tomo las lenguas en Pentecostés como un *milagro del habla* (los discípulos estaban hablando en otros idiomas), no como un *milagro de la escucha* (es decir, no fue que Dios hizo que los extranjeros escucharan sus propios idiomas,

Pedro dice “lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel”, o sea, esto es eso; él cita el oráculo desde el comienzo hasta el final: “Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”. El pasaje de Joel fue particularmente adecuado, ya que guiaba a la multitud en Pentecostés de la evidencia de los ojos y oídos a la verdad que ellos necesitaban para invocar el nombre del Señor Jesús (“bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo”) para ser salvos. Él también les prometió eso (2:38), “recibirán el don del Espíritu Santo”. De este modo, la experiencia del Pentecostés no era única para los apóstoles, ni para el gran número de discípulos, 120 en número, presentes en el evento, sino para todos los que estaban presentes.

Se nota que en 2:17, Pedro no citó la Septuaginta, ni parece que él lo tradujo del hebreo. El indicador de tiempo en Joel 2:28 en hebreo (3:1 en el TM, también en la LXX) es “Después de eso (*ajaré jen*), derramaré mi Espíritu”; en la Septuaginta “después de estas cosas” (*meta tauta*) tiene el sentido de “en algún momento en el futuro”. ¿Después de qué? Después de que ellos buscaran al Señor, él los restauraría. La explicación del texto en la frase de Joel 2, es que Pedro hace lo que los apóstoles a veces hacen: *parafrasea a Joel*, usando la frase “en los últimos días” (*en tais esjâtais jemérais*).

No podemos saber, por qué nadie le respondió a Pedro: *Bueno, pero ¿dónde están los prodigios en el cielo y en la tierra?* En la narrativa, ese no fue el enfoque del autor.<sup>25</sup> Sin embargo, sí es seguro que, en la venida de Jesús ya estamos en los últimos días; el pueblo de Dios siempre vive en el precipicio del final, y es en el seguir a Jesús donde uno experimenta la salvación profética: “Queridos hijos, esta es la hora final” (1 Jn 2:18).

La revelación de Dios es progresiva: Joel no previó la venida del Mesías ni el don del Espíritu, miles de años antes del fin de esta época. Pedro, lleno del Espíritu, y habiendo sido instruido por el Cristo resucitado, descubrió nuevos misterios de Dios en el texto. Sin embargo, no dijo nada

---

a pesar de que no se hablaban). Ver el capítulo 3 de este tomo: “Hablar en lenguas y profetizar: ¿Qué son?”.

<sup>25</sup> Dinorah Méndez dice que, “Para Pedro, el descenso del Espíritu constituía una clara señal de que había comenzado *la edad escatológica* anunciada en el AT, habían llegado *los últimos días*. Esto explica por qué identificó un pasaje del AT como pertinente para la edad mesiánica, y por qué interpretó el evento de Pentecostés a la luz de las Escrituras”. Ver Dinorah Méndez, “Hechos”, *Comentario bíblico contemporáneo* (Buenos Aires: Kairos, 1999), 1384, énfasis agregado. En mi opinión es mejor evitar la frase “la edad escatológica”, así que podría hacernos pensar que estamos en el siglo venidero.

sobre ninguna aplicación universal de “toda carne”. En Hechos 2, fueron los judíos quienes recibieron al Espíritu. Parece que Pedro tampoco entendió Joel 2 como un indicador de una misión que iba “hasta los confines de la tierra” y que incluiría a los gentiles; pero él mismo, años después, vio la conversión de no judíos, y dijo (Hch 11:15, 17) – “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio”. La visión de Pedro en Jope, la visión angelical de Cornelio, y, sobre todo, la evidencia clara de que “el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje... pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios” (Hch 10:44, 46): fueron nuevas revelaciones que guiaron a la iglesia a cumplir la misión a las naciones. Esto siempre fue inherente en Lc 24:47 – “en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones”.

## IX. CORNELIO ESCUCHA QUE DIOS PRETENDE DARLE SU ESPÍRITU

Cuando visité Israel, por supuesto, estaba conmovido por nuestras visitas al Monte Sion, el mar de Galilea, Megido. Incluso vimos el tradicional “aposento”, donde el Espíritu descendió en Pentecostés. Pero lo que me dejó emocionalmente abrumado fue un cubo común y corriente de un solo piso, una casa en la antigua ciudad de Jope (la moderna Jaffa). Sobre la puerta principal estaba un letrero que decía: “La Casa de Simón, el Curtidor”, o al menos es el sitio tradicional de su casa. ¡Qué diminuto y ordinario era! Con una modesta escalera, yo hubiera podido subir al techo, para ver donde Pedro tuvo la visión de la gran sábana descendiendo desde el cielo y su interpretación sobre, “Lo que Dios ha purificado, tú no lo llares impuro” (Hch 10:9-16).<sup>26</sup> En pocas horas, el primer gentil fue salvado por Cristo.

En más o menos una década que transcurrió entre el Pentecostés y Hechos 10, cada creyente era algún tipo de israelita, es decir, si incluimos a los samaritanos dentro de la más amplia definición de esa categoría.

<sup>26</sup> Y puesto que este asunto surge muy frecuentemente, vamos a señalar lo siguiente: como un (verdadero) creyente mesiánico, Pedro se mantuvo guardando *kosher*, por implicación, toda su vida (Hch 10:14); lo mismo hizo Pablo (1 Cor 9:20); y nosotros podemos deducir que así lo hizo Timoteo, puesto que él se circuncidó (Hch 16:3), poniéndose bajo el yugo de toda la Torah.

Incluso en el caso de Nicolás, un “prosélito” de Antioquía (Hch 6:5), él ya se había convertido al judaísmo antes de creer en Cristo. Él empezó su vida como un gentil, pero eventualmente fue “lleno del Espíritu” escatológico como un judío cristiano (Hch 6:3, 5).

Cornelio fue un temeroso de Dios, lo que significaba que él creía en Yahveh, pero era incircunciso y no estaba bajo la obligación de obedecer los otros ritos de la Torah. Pero sobre estas personas vino el sello de aprobación divino en lo que se conoce como “El Pentecostés gentil”.

Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios (Hch 10:44-46).

El orden de los eventos es importante: aunque ellos no estaban circuncidados, es decir, no cumplían con la Torah, recibieron el Espíritu Santo, como se evidenció en la señal de las lenguas.

Además, es importante para la narración que ellos *permanecieron* no judíos, y como consecuencia se creó el grupo de los “cristianos gentiles”, grupo que incluyó millones de creyentes en Cristo desde entonces. Pedro solo pudo señalar que esto era obviamente la voluntad de Dios; admiremos la lógica de su afirmación: que “si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros al creer en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para pretender estorbar a Dios?” (Hch 11:17). Es claro en esa afirmación que Cornelio no había dado hasta el momento ningún paso para la observancia de la Torah, si lo hubiera hecho, la queja sobre la circuncisión y la ley nunca hubiera surgido.

Este acontecimiento fue luego ratificado mucho después en el Concilio de Jerusalén. Algunos afirmaban que: “Es necesario circuncidar a los (creyentes) gentiles y exigirles que obedezcan la ley de Moisés”. Es decir, parte de convertirse en un seguidor de Cristo era convertirse en un prosélito y aceptar todos los 613 mandamientos de la ley. Pedro no respondió que, *Bueno, hace unos años, Cornelio confió en Cristo y desde entonces se ha convertido en un observante de la Torah.* Por lo contrario, nuevamente, emplea su argumento: Si los gentiles –*como gentiles*– reciben al Espíritu Santo cuando creen, entonces la única explicación es que Dios los *acepta* en ese momento como *creyentes gentiles*. “Dios, que conoce el corazón humano, mostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a

nosotros” (Hch 15:8). Pablo usaría la misma lógica con los gálatas: “¿Recibieron el Espíritu por las obras que demanda la ley, o por la fe con que aceptaron el mensaje?” (Gá 3:2), que, si Dios les dio como creyentes gentiles, su Espíritu, él los aceptó completamente como gentiles en Cristo, y punto. Convertirse en prosélito judío es un paso innecesario, un asunto de indiferencia; no, peor aún, en aquellos casos donde los gentiles nacidos buscan ser completos, cumplir, o supuestamente “profundizar” su fe cristiana al ser convertidos por circuncisión, pierden lo que ya tienen en Cristo. Al despreciar el Nuevo Pacto y favorecer el antiguo, perderán el poder del Espíritu Santo que los hace santos (esto es todo el argumento de Gálatas 5).

Que los cristianos gentiles no se convertían al judaísmo se ilustra más adelante en Hechos por medio del caso de Trófimo. Cuando él visitó la ciudad de Jerusalén en el 58 d. C., como miembro del equipo de Pablo, algunos judíos asumieron falsamente que Pablo lo había llevado a un lugar donde solo estaban permitidos los varones judíos (Hch 21:29). Ah, claro, él podía visitar el área exterior, el Atrio de los Gentiles (abierto a todo el mundo), pero nunca el Atrio de las Mujeres (abierto a judíos y judías) ni el Atrio de Israel (abierto a los varones judíos). Pablo no lo llevó al atrio interno, porque, aunque él era un santo y plenamente aceptado por Dios en Cristo, era un gentil no circuncidado, y en lo que concierne a las reglas del templo, era ritualmente impuro.

El resto del Nuevo Testamento revela que los cristianos gentiles participaron plenamente en la misión del evangelio, junto con sus hermanos judíos. Y Dios aprobó esto cuando él inspiró al gentil Lucas a escribir el evangelio y los Hechos, incluso este mismo pasaje sobre Pedro y Cornelio; de hecho, una cuarta parte del Nuevo Testamento fue escrito por Lucas, un creyente no judío. Y luego Pablo afirma la misión y la obra de enseñanza de Epafras, Lucas, Demas (Col 4:12-14); también Tito (Gá 2:1-5) y, por supuesto, Trófimo (Hch 21:29), además de muchos otros gentiles que se enumeran como siervos de Dios en Romanos 16.

## **X. LOS CRISTIANOS ROMANOS APRENDEN SOBRE EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU**

La epístola a los romanos se considera como un legado escrito de Pablo del evangelio de la justificación por la fe. Podríamos llamarlo con igual exactitud el Evangelio del Espíritu; ya en esta época, como cumplimiento

de los profetas, “Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Rm 5:5).

Pablo presentó su carta con una tesis, la cual buscaba demostrar que “el evangelio es poder de Dios para la salvación de todos los que creen”. Perseveró mucho para destruir toda esperanza de las personas en agradar a Dios bajo el Antiguo Pacto. Pero, además de eso, dio una nueva posibilidad: “Lo exterior no hace a nadie judío, ni consiste la circuncisión en una señal en el cuerpo. El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, *la que realiza el Espíritu*, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente” (2:28-29). Podríamos parafrasear a Pablo de esta manera:

El Antiguo Pacto se sella por medio del rito de la circuncisión en el cuerpo físico, pero como cualquier rabino te diría, eso no hace a nadie un verdadero judío: Primero, porque muchos no judíos han sido circuncidados (en tiempos antiguos, los egipcios, los edomitas, los amonitas, los moabitas; ver Jr 9:24-26), y *ellos* no pertenecen al pacto de Abraham. En segundo lugar, porque muchos varones judíos que fueron circuncidados por sus padres más tarde apostataron. Además de esto, como Pablo demostró en otro capítulo, *no hay* judíos que obedecen completamente la ley. Pero desde la venida de Cristo, el judío auténtico es en el que el Espíritu Santo ha hecho una transformación, en su interior, no porque la persona obedezca los mandamientos escritos de la ley de Moisés. Esta es la persona a la cual Dios recibe como justo con él.

Para los gentiles también él abrió la puerta a un nuevo acuerdo: “De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley. Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan” (Rm 2:14-15). Este es el lenguaje del Nuevo Pacto, y Pablo incluye a los gentiles en ese milagro del nuevo nacimiento y por medio de una vida de obediencia a Dios. Si no, él solo estaría hablando hipotéticamente en aquellos versos y cuando dice, “Por lo tanto, si los gentiles cumplen los requisitos de la ley, ¿no se les considerará como si estuvieran circuncidados?”. Una mejor explicación es que él lo dijo con total seriedad: ellos cumplen la ley porque, con una clara mirada a Jr 31:33 y a Is 51:7, algunos gentiles “muestran que llevan escrito

en el corazón lo que la ley exige” (2:14-15). Esto fue el giro correcto que Agustín dio al pasaje, al escribir que los gentiles “que obran naturalmente los dictámenes de la ley y que llevan la obra de la ley escrita en sus corazones, sin duda ninguna estos gentiles, en cuyos corazones fue escrita la ley, pertenecen también al evangelio; para ellos, pues, como para todos los que creen, es el evangelio virtud de Dios para la salud”.<sup>27</sup>

Pablo se consideraba como un heraldo del Nuevo Pacto, el cual se cumplió en la venida de Jesús (véase 1 Cor 11:25; 2 Cor 3:6). Sin usar como tal el término, es en Romanos 8 que Pablo explora su significado: su concepto proviene de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Joel (él citará 2:32 en 10:13). Nuevamente, el lector cristiano actual está en algo de desventaja, porque una vez que ha escuchado Romanos con oídos cristianos, no lo puede dejar de oír de dicha forma, o escucharlo como un judío del Segundo Templo lo escucharía. Como lo dijimos al principio, antes de que ellos abrieron la epístola, los cristianos sabían que, para vivir la vida cristiana, uno debe caminar en el Espíritu.

Vayamos más adelante en Romanos. Yo he argumentado en otra parte que el Hombre Miserable en 7:14-25 es una hipotética persona judía, tratando de obedecer la ley sin el poder del Espíritu y fuera del Nuevo Pacto; es la teología de Romanos 2 expuesta en forma parábola.<sup>28</sup> Para un rabí no cristiano de los días de Pablo, si Romanos 7 sonaba en sacrilegio, entonces Romanos 8 hubiera sido un total disparate. En vez de enfrentar la inclinación del bien contra el mal, urgirá a sus oyentes a “alimentar el lado bueno”, Pablo mostró que la verdadera lucha diaria es entre nosotros mismos (la carne, la persona que confía en su propia fuerza para cumplir con las exigencias de la piedad) y el Espíritu Santo de Dios.<sup>29</sup> La batalla no se gana con nuestras fuerzas internas, o con mi ángel bueno contra mi ángel malo, sino por medio de la intervención de Dios, quien triunfa sobre todo los aspectos de la naturaleza humana y los transforma.

<sup>27</sup> Agustín, *El Espíritu y la letra* 44, [https://www.augustinus.it/spagnolo/spiritto\\_lettera/index2.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/spiritto_lettera/index2.htm). De modo parecido, Barth, Cranfield, otros.

<sup>28</sup> Ver Gary S. Shogren, “The ‘wretched man’ of Romans 7:14-25 as *Reductio ad absurdum*”. *EQ* 72.2 (April, 2000): 119-134.

<sup>29</sup> Para una exposición del significado de carne/*sarx*/σάρξ, es recomendado George E. Ladd, *La teología del Nuevo Testamento* (Barcelona: Clie, 2002), 620-30, quien avisa al lector, “El aspecto más difícil y complicado de la psicología paulina es su doctrina de *sarx*. La dificultad surge tanto debido a la complejidad del uso paulino de la palabra como a las diversas y contradictorias interpretaciones que se han hecho”.

La cuestión de Romanos 8 es que lo que la ley no pudo lograr —una nueva humanidad, devota a un Dios santo— el Espíritu Santo sí es capaz de lograr, aplicando los maravillosos efectos de la muerte de Cristo, no solo perdonándonos sino transformándonos: “Así condenó Dios al pecado en la (carne), a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la (carne) sino según el Espíritu” (8:3-4).<sup>30</sup>

En Romanos, cuando Pablo habla de *pneuma/πνεῦμα*, él está hablando del Espíritu de Dios. Lejos de su teología está cualquier noción platónica, de que nuestras batallas morales pelean entre el cuerpo físico y nuestro espíritu humano. El griego original no usó mayúsculas y por tanto no se distinguió visiblemente el Espíritu de Dios del espíritu humano (como en 1 Ts 5:23).

Así también en 1 Corintios 2, Pablo define las verdades espirituales (2:13), usando “espiritual” en el sentido de “Espiritual” o “lo que procede del Espíritu”, 2:14). Nuestras versiones actuales son una ayuda muy útil y legítima para entender los pensamientos de Pablo al colocar en mayúsculas “espíritu” cuando se refiere a el Espíritu; esto, a pesar de que hay muchos versículos donde el referente de Pablo no es claro (por ej., 1 Cor 6:17, 2 Cor 4:13, Flp 1:27). Pero con excepción de Rm 8:16, el ritmo de Romanos 8 sigue el toque del *Espíritu Santo, Espíritu Santo, Espíritu Santo*, que nos invade desde fuera, que “vive en ustedes” (8:9), en el lugar donde no habitaba.

Cada creyente en Cristo es una persona que bajo el Nuevo Pacto ha sido lavada y dotada con el Espíritu Santo (8:5-13). Por lo tanto, existen solo dos tipos de ser humano: no, uno es judío o gentil, tal como la sinagoga enseña; no, el legalista o el no-legalista, como lo dicen otros; y no tres grupos como unos cristianos enseñan (*pecador; salvo por Cristo; y luego salvo teniendo el Espíritu*). Para Pablo existen solo dos categorías: *en Cristo por fe* o *sin Cristo*; y estas categorías tienen una co-pertenencia entre *en el Espíritu por Cristo* y *sin el Espíritu por Cristo*. Pablo no puede concebir a un cristiano sin el Espíritu de Dios, ya que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” (8:9).<sup>31</sup>

Por el contrario, es la persona que trata de tener lo supuesto mejor de ambos mundos —el que quiere el poder santificador del Espíritu, pero para

<sup>30</sup> La NVI traduce *sarx* como “naturaleza pecaminosa” cuando se refiere a los seres humanos caídos. Esto es válido, quizás aun preferible, sin embargo, usamos un equivalente más formal de “carne” para preservar el uso doble de *sarx* en estos dos versículos.

<sup>31</sup> Ver especialmente, C. E. B. Cranfield, *La epístola a los romanos* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1993), 167-73.

vivir según su propio criterio humano— al cual llamamos “carnal” o un “legalista”. Gálatas 5 muestra la ruptura de este híbrido, de este monstruo, debido a que la dura lección del legalismo es que aquellos que tratan esforzadamente en obedecer la ley solo caen aún más en obras de la carne. En el lenguaje de Romanos, “la mentalidad (de la carne) es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo” (8:7). El camino recto no es manejar la carne ni moderar el legalismo, sino abandonar el “sí mismo” enteramente, a favor de la obra del Padre en Cristo. El legalista no puede curarse solo: es el Espíritu el que puede controlar la carne, con sus perspectivas, presuposiciones, valores, deseos y propósitos.<sup>32</sup>

Este no es un estilo de vida ascético, o en el que se hace morir de hambre las pasiones mediante ayuno, vigiliias, o votos y resoluciones, y una lista de reglas cada vez más extensa. Pablo cree que esas disciplinas no tienen poder para controlar los malos deseos (ver en especial Col 2:23). El plan de Dios es simple, pero no simplista. Él da la victoria a la persona espiritual (o mejor “persona del Espíritu”), y nosotros recibimos su poder simplemente con pedirlo: “¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!” (Lc 11:13).<sup>33</sup>

El Nuevo Pacto profético siempre fue pensando como un evento de un “siglo venidero”, el reino escatológico de Dios. Y Pablo está de acuerdo en que eso es cierto, que eventualmente es el Espíritu el que dará vida a nuestros cuerpos mortales (8:11) en la creación renovada. Pero la otra verdad es aun más asombrosa: durante este tiempo, el don escatológico del Espíritu está presente como “primicias”, como anticipación de mayores glorias venideras. Y aun antes del tiempo futuro, los cristianos pueden experimentar la justicia, paz, y gozo del Espíritu bajo “el reino de Dios” (14:17) y pueden incluso cumplir la ley amándose unos a otros (13:10).

## CONCLUSIÓN

La buena noticia de Cristo incluye una asombrosa cláusula inesperada. El Espíritu Santo vino a arreglar lo que ninguna persona, ninguno de los

<sup>32</sup> Shogren, “Romanos”, *CBC*, 1452.

<sup>33</sup> Shogren, “Romanos”, *CBC*, 1453.

patriarcas, ningún israelita, y ciertamente ningún gentil había experimentado: un Nuevo Pacto, cuyos términos fueron dictados soberanamente y cumplidos por Dios. Él presentó la cruz de Cristo como un medio de reconciliación de las personas para con Dios y rompió la barrera entre razas, pero aún fue más allá. Incluso antes de la resurrección final, el Día del Señor, el siglo venidero, él se cercioró de que los santos fueran transformados en su composición psicológica y comportamental esencial. Ellos forman una nueva humanidad, una “tercera raza”, así como la llamaban los primeros padres.<sup>34</sup> Como individuos y como tribu, el *Homo sapiens* se convierte en *Homo sapiens nova creatura*, moldeado después del Nuevo Adán. Es este estado de “haberse convertido y seguir siendo nuevo” que el pueblo de Dios aguarda el reino final, cuando el Espíritu los transformará a la perfección de su Señor.

<sup>34</sup> Parece que Tertuliano acuñó la expresión *tertium genus* en su *A los gentiles* I.8. Ver especialmente, Adolf von Harnack, cap. 7 “The tidings of the new people and of the third race: the historical and political consciousness of Christendom”, en *The mission and expansion of Christianity in the first three centuries* (London: Williams & Norgate, 1908), 200-19.